D.178.

QVAL ES EL MAYOR APRECIO DEL DESCUIDO DE UNA DAMA.

LA XARRETIERRA.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. FRANCISCO BANCES CANDAMO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Eduardo, Rey de Inglaterra.	*Milardi Enriqueta, Dama.*	*Zerbin.*
Enrique de Mongomerri.	*Fenisa, criada.*	*Ricardo Galan.*
El Duque Norflorcia.	*Nise, criada.*	*Musica.*
Juana, Condesa de Salisburch.	*Morgan, criado.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro Musica.

Al triumpho de Eduardo,
el Tamesis aneguen,
à vagas poblaciones,
Gondolas, y Jabeques,
rompiendole la tez a las espumas
los clarines, que musicos gorgeen.

Dentro tocan clarines.

Dent. Juana Llega à tierra, que àzia aqui
del Rey la vatida viene.
Dent. Milar. Tenemos todas venablos,
siguiendo confusamente
el estruendo de la caza.
Vno. Al llano el bruto desciende.
Dent. Rey. Seguidle àzia la ribera.
Todos. Al llano.
Dent. Juana. Cielos, valedme.

Van las Damas con venablos, y plumas atravessando el tablado como en fuga.

Fenis. Mas a mano estan mis plantas,
à ellas mi temor apele. *vase.*
Nis. Si yo en mi miedo cupiera,
en el pudiera esconderme. *vase.*
Milar Vn monte mueve la planta
en cada passo que mueve. *vase.*
Dent. Juana. No hai quien me socorra?
Dent. Enr. Bruto,
la furia veloz suspende,
pues ya la vida derramas
en roxa espuma que viertes.
Dent. Rey. Monteros, acudid todos,
que alli voces de mugeres
suenan.

Sale Juana de monte, con venablo, y plumas, huyendo, y ella, y todas a la Iglesia.

Juana. Hai de mi! que en vano,
aun para quexarse, quiere
el pecho alentar, si el susto
acentos, y passos prende,
y tanto, aun para las voces
el aliento se entorpece,
que entre los labios del pasmo
se me ha quaxado el ambiente.

Sale Enrique de Cazador con venablo.

Enr. Suspende, prodigio hermoso,
la planta, de cuya breve
huella, la estampa en un solo
jazmin, que brota, se pierde;
y alienta, que ya el cerdoso
bruto, que aljava viviente
volantes flechas sacude
del rizo arqueado copete,
su vida vertiò à las flores,
à quien tu peligro tiene
del susto palidas hasta

que à su purpura enrexecen;
pues regadas con su sangre,
florecerá alli su muerte.

Juana. Quien sino tu, Enrique mio,
tan veloz à socorrerme
llegara? Y quien sino tu
pudiera hacer, que perdiesse
el merito de elegirte
al destino de no verte?

Enr. Hai, mi bien! essa memoria
guarda para defenderme
con ella de mi discurso,
viendo que à tus ojos vuelve
victorioso el Rey; y viendo,
quanto sus ansias corteses
le acreditan de tu amante.

Juana Si vés mi desden, qué temes?

Enr. Que esquiveces apuradas
dexan de ser esquiveces,
pues poderosas porfias,
hasta quando cansan, vencen.

Juana. Gente en mi socorro acude,
y aunque no importa que viessen,
que en tal peligro me hablabas,
haviendo logrado siempre
tan oculto nuestro amor,
que entre mil inconvenientes,
no solo no hai quien lo sepa;
pero ni aun quien lo sospeche:
desmayada he de fingirme
en tus brazos, ya me tienes.

Cae en sus brazos.

en ellos esta mentira
tantas verdades te premie.

Enr. Qué hicieran, prenda adorada,
en mi cuello reverente
tus verdades, si aun assi
tus mentiras favorecen.

Salen el Rey el Duque, y Ricarte, todos de Ingleses galanes con plumas y venables.

Duq. Azia aqui fue: mas qué miro!

Rey. Azia aqui: mas Cielos, este
prodigio, no solo el passo,
pero aun la vista detiene,
devorciandome el assombro
lo movil de lo viviente!

Dent. Milar. Volved todas, pues ya acude
à nuestro socorro gente,
y el dexarla, ya que assi
no se disculpe se emiende.

Salen las Damas, y Morgan.

En. Aqui està, y bien assistida,
no hayas miedo, que viniessen
tan promptos à mi socorro.

Morg. Esto es querer, que se asiente
mi valor con su temor,
quando mi acero acomete:
Mas valgame Dios! el Rey.

En. Mas à mi fuga se debe,
que à su amor.

Rey. Qué es esto, Enrique?

Enr. Señor, g e fiero accidente,
aprecio de una desgracia,
à hacerme feliz se atreve,
tan gran costa à la fortuna
las dichas de un triste tienen.

Milar. Desmayada al susto yace,
Prima. *Juana.* Hai de mi!

Rey. Ya amanecen
dos noches en sus dos ojos,
y en sus mexillas enciende
la sangre otra vez las rosas,
que el susto apagaba en nieve;
mal aguero es de mi entrada. *ap.*

Duq. Hai de quien todo lo siente!
para otro vive, si vive,
para mi muere, si muere.

Juana. Donde, Cielos, estoi!

Rey. Donde
à tu vista convalece
en todos, Condesa hermosa,
el alma, puesto que al verte,
ni bien muerta, ni bien viva,
en nosotros se detiene
la vida, como confusa,
mas que dudosa pendiente
entre el susto con que alientas,
y el temor con que enmudeces.

Juana. Vuestra Magestad, señor,
yo, si:- *Rey.* Aun turbada parece
mas bella hermosura: como
tu Imperio evitar se puede,
si hasta los mismos peligros
son de tu peligro afeite.

Juana. Glorioso Rey Eduardo
de Inglaterra, en cuyos breves
jovenes años, las altas
esperanzas de tus gentes,
madrugando el tiempo, aun mas
fructifican, que florecen;
pues tus primeras hazañas
han sido tan eminentes,
que à la fama, y la memoria
no les dexan ya que esperen,
y tus prendas de excessivas
desde que nacen no crecen.
En essa hermosa Alqueria,
cuyas Torres desparecen
las pyramidales puntas
de sus altos chapiteles,

en las agujas de tanto
cyprés como las guarnece,
y mas que guarnece assombra;
pues siendo fantasmas verdes,
de sombras de gualdas visten
negro verdor sus cypreses.
En essa hermosa Alqueria,
que sediento de las fuentes,
y ambicioso de las flores,
que bordando sus ribetes,
transforman en aguas de ambar
sus bulliciosas corrientes,
en lugar de retratarla,
el Tamesis se la bebe:
el general Parlamento,
el hospedaje os previene
donde esteis, en tanto que
perfectas en Londres queden
las prevenciones del triumpho,
con que recibiros quiere,
quando volveis victorioso
de tantas armadas huestes,
como el Rey David de Escocia
por nuestras campañas tiende,
por nuestras cumbres derrama,
á cuyo peso eminente
todos los montes se exprimen,
y de su impulso proceden
los minerales, que brotan,
los manantiales, que vierten.
Mi prima Enriqueta, y yo,
ocupabamos la fertil
vaga poblacion frondosa
de sus confusos vergeles,
esta Primavera, donde
Enrique, cuyos pinceles,
tanto á la naturaleza,
en lo que imitan exceden,
que parece, que à los dos
producen lo que les mienten,
pintaba una galeria,
cuya historia, à sus paredes,
en coloridos idiomas,
voz para los ojos diesse.
Viendo, pues, que en este bosque
la inclinacion os detiene
de la caza, como son
las Cortes tan impacientes
con la pereza, en aquella
noble ansia de vér sus Reyes,
se despuebla Londres toda,
porque el Tamesis se pueble
de nadantes galerias,
en gondolas, y jabeques,
que al aire sobre las velas,
errantes pensiles texen;
de quien fueron los matices
tendales, y gallardetes.
En ellos todas las damas
la undosa tez transparente
del rio rompen, y bordan
de blancas espumas leves,
ô ya la quilla las riege,
ó ya el aire las encrespe:
de musicas, y clarines
se pueblan acordemente
los aires, haciendo, quando
écos con écos se encuentren,
que hiriendo como impelidos,
alhaguen como cadentes.
Mi prima, y yo, en quien à nadie
la lealtad nativa cede,
en una gondola entramos,
tan ásqua de oro, que temen
aun los crystales del rio
á sus luces encenderse,
segun herida su popa
à tanto reflexo ardiente,
quanto al Sol concibe en visos,
al agua en incendios vuelve.
De vuestros Monteros vimos
baxar confusos tropeles
por la ribera, y creyendo,
que con ellos estuviesses,
terciando todas venablos,
cuyos acerados temples,
aun mas el temor adornan,
que el animo fortalecen;
salimos á tierra, quando
de aquel ribazo desciende,
como que precipitados
trás sí los montes traxesse
en los hombres que le acossan,
y en los canes que le muerden,
un Espin tan erizado,
que su gyro le defiende
cerrado esquadron de picas,
y saetas, con que suele
dar muerte, quando sus puas,
â quantos se le opusieren,
ó ya vibradas en ristre,
ô ya disparadas fleche.
Sediento, y herido al agua
iba, y yo pasmada al verle,
di primero voces, luego,
ni aun de ellas pude valerme;
y enmudeci, porque el susto
hizo, que à un yelo rebelde,
aun el aliento quaxado,
la respiracion estreche,

y en nudo de bulto acabe,
por mas que en suspiro empiece,
huye al corazon la sangre,
vistiendo de palideces
el miedo en el rostro, y tanto
la turbacion en mi crece,
que hizo, que aun para la fuga
las plantas se me congelen,
prendiendome el passo, con que
haciendo, que el riesgo espere,
el no resolverme à huirle,
pareciô, que era atreverme
à esperarle cara à cara:
ô quantas, ô quantas veces
del cobarde ha parecido
la inresolucion valiente!
Todas me dexaron, quando
llegó Enrique diligente,
llamado de mi peligro,
y bien, que el bruto esgrimiesse,
ya de su greña las puntas,
y ya el marfil de sus dientes,
escupió en sangre la vida,
sonando el viento à los fuertes
impulsos de su venablo;
porque al furor que le impele,
aun antes el viento gima,
que el bruto herido se quexe.
Acudióme luego, quando
al pavor, que me estremece,
haciendo, que aun con la planta,
el aliento titubee,
socorriendo al corazon,
los sentidos desfallecen
en un desmayo, de quien
cobrada llego à ofrecerme
à tus plantas, desde donde
en festivos parabienes
de su victoria, en tus manos
mi lealtad rendida selle.

Rey. Alzad del suelo, divino
prodigio, que està indecente
à mis plantas tu hermosura,
por mucho que ella me eleve,
hasta donde a humanos ojos
la altura me desvanece.
Mal huviesse, amen, la caza,
y mal el afan huviesse,
que en el ignorado acaso,
à su costa me divierte;
pues robó el susto à los ojos,
en sus labios, y en su frente,
los ampos à los jazmines,
la purpura à los claveles.
No mas caza, no mas monte,

Arroja el venablo.

y nadie à mi vista quede
con las venatorias armas,
que su peligro me acuerden;
pues fuerza es que mi amor tanto
el susto le represente,
que siempre que se repite,
recelarê, que sucede.
No en vano Enrique, en mi agrado
tanta estimacion adquieres;
no en vano tu habilidad
peregrina pudo hacerte
Pintor de Camara mio,
por mas que estrangero eres
en mis dominios; no en vano
mi inclinacion mudamente
me avisó, que tu valor
se reservó para hacerme
tan gran servicio; porque
naturaleza prudente
â gran fin en un sugeto
sus altos dones previene.
Toma esta joya, no tanto
por imaginar, que premien
tantos luminados Astros,
como tu esfera guarnecen,
tu accion, como porque viendo
quanto ella a mi premio excede,
que es superior tu hidalguia,
à mi grandeza confiesse.

Enr Señor, que sea forzoso,
que à fuerza de poder ferie
mis finezas, permitid,
que lo escuse; pues no puede
ser acreedor vuestro aquel,
que executa lo que debe.
Qualquiera que alli se hallara,
era forzoso, que hiciesse
lo mismo; el llegar mas presto
no es hazaña, sino suerte,
y de una fortuna bien
premiado està el que la tiene.

Rey Tomad, y no repliqueis,
que compite con los Reyes
quien sus favores no admite;
y en cierto modo los vence,
quanto và de que dé el rico,
à que el que no lo es desprecie.

Dale una joya.

Enr. Vivais dilatados siglos.

Morg. Hombre, toma, y no aconsejes,
que el primero que inventô,
que los Principes de allende
solo con palabras paguen,
es digno de q̃ le quemen. *Enr*. Por què?

Morg.

Morg Porque este introduxo
moneda falsa, si advierte,
que palabras de señores,
con ser moneda corriente,
tienen poca ley; pero oy
ninguna mas liga tiene.
Juana. Ya que vos por ser en fin
magnanimo, solamente
os mostrais agradecido,
no estrañaréis que se muestre
deudora la interessada
(ocasion es de que temple
con este favor los zelos)
que en dones el Rey envuelve.
Enrique, esta joya mia
(el decir mia, es empeño
à no escusarla) esta joya
mi afecto es bien que os entregue,
no en premio, sino en señal,
que mi gratitud ostente,
pues quien empieza á pagar
parece que ya agradece.
Dale otra joya.
Enr. Porque vuestra mano:- *Duq.* Enrique,
esta joya, ya me entiendes,
esposo he de ser de Juana,
cortés, y discreto eres. *Al pessar.*
Enr. Esto solo me faltaba. *ap.*
Milar. En vano tu te resuelves
tomar prenda de otra Dama,
que no sea para ofrecerme
â mi. *Enr.* Otro escollo! *Juana.* Tomad.
Enr. Porque vuestra mano dexe
premiado, aun mas el deseo
de mis rendimientos fieles,
que la accion, la tomo, en fê
de que en su valor se infiere,
que quien os queda deudor,
tambien obligado os quede:
por vuestra tomo la joya,
y porque ocasion me ofrece
de competir de un Monarca
heroycas explendideces,
sin que ofenda el competirle.
Rey. De quê suerte? *Enr.* Desta suerte.
Esta joya, gran señor,
en pago á daros, se atreve
mi amor, de la que me disteis,
ved como rehusar puede
vuestra grandeza el tomarla,
ni quien dirâ, que no vence
mi dadiva â vuestro don,
sin que vuestras altiveces,
de que yo os pague una joya
puedan, señor, ofenderle.
Rey. Solo tu cortesania
pudo hacer al excederme,
obligarme Astro brillante,
cuyos carbunclos ardientes,
sin duda de sus dos ojos
diafanos rayos aprenden,
desde oy vendrás à influirme:
Vos señora, pues me tienen
vuestro galan declarado
las libertades corteses
de nuestra Nacion, en donde
nos permiten los desdenes
de las mas ilustres Damas,
que en saraos, y banquetes,
en paseos, y assambleas,
nuestro afecto las corteje,
sin que el melindre al recato
los escrupulos afecte,
pues nunca lo cariñoso
olvida lo reverente:
Permitid, que de galân
cumpla con todas las leyes;
pues un joven, Rey Marcial,
cuyo espiritu se enciende
en las militares glorias,
que le dán tantos laureles,
no está airoso sin amor,
que las empressas fomente;
y assi tomad mis carrozas,
porque volvais brevemente
á la Quinta, à repararos
del susto, en tanto que llegue
yo â ceñir de un bruto airoso
el furor en los borrenes,
porque por el viento unido
à vuestro estrivo me lleve.
Dame un caballo: Ay, amor! *ap.*
quando juzguê, que supiessen
los aires de la campaña
este ardor desvanecerme,
á sus ojos mas vencido,
despues que venci me vuelve. *vas.*
Duq La joya dió al Rey: Amor, *ap.*
dexa los zelos crueles,
que entre las cortesanias
del Rey me has hecho q̄ encuentre,
y desde el discurso al alma
son ensortijadas sierpes. *vas.*
Juana. Qué una joya de su Dama, *ap.*
al Rey, Enrique le diesse!
sin mi estoi! *Morg.* Que mi amo sabe
su poquito de alcahuete,
dando la joya! En fin, no hai
ninguno que no se ingenie;
pues ellos llaman amigos

à los que este oficio exercen,
sin que haya de estos à estotros
cosa que los diferencie,
sino el mal nombre, que sirve
de infamar à los pobretes.
Nis. Morgan de mi alma, un recado
tengo para ti, si puedes,
escapate de él. *Morg.* Si harê.
Milar. Porque en otro coche entre,
donde llegar puede Enrique,
bien será, que à ellos me acerque
antes que llegue mi prima. *vas.*
Juana. No creì que vos hiciesseis
(mucho será, que delante *ap.*
de Fenisa, no rebiente
mi enojo; mas de la cifra
me valdrê, si se ofreciere
cosa oculta) no creyera,
que el desdoro en vos cupiesse,
de dàr prenda, que yo os dì,
con accion tan indecente,
como darsela à mi vista.
Enr. Ni yo creì, que tuviesseis
en esso mas que reñirme,
señora, que agradecerme.
Juana. Yo agradecerosla? *Enr.* Sì,
porque bien claro se infiere,
que si me quiso pagar
el que yo la vida os diesse
con una joya, que airado
me obliga el poder que acepte,
y hacer à tan poco precio
mi fineza suya quiere;
quien à costa de otra joya.
bien que joya vuestra fuesse,
la rescata, dà à entender,
que en ningun precio la vende:
y assi, señora, por mas
que vuestro zeño se altere,
quedeme à mi la fineza,
y la joya al Rey le quede.
Juana. No es mas que una prenda mia
vuestra traicion enagene,
que no, que el Rey de pagar
vuestra fineza me alegue
la fineza? *Enr.* No señoras
porque si mayor se advierte,
es una alhaja la joya,
que aunque por prenda se tiene,
mas de dadiva en su precio,
que no de favor embuelve,
y no importa tanto, que él
una dadiva conserve
vuestra, como una fineza,
que à vuestros ojos hiciesse,
y pues la joya la paga,
nada el cariño le debe.
Fen. Ya tengo, que sepa el Rey.
Morg. Ya tengo cosa que cuente
à Enriqueta; pues de mi amo,
por mis ciertos interesses,
espia à latere soi,
de quanto hablare, y dixere.
Juana. Mucho se declarô en esto: *ap.*
solo mi decoro siente,
que al Rey le diesseis mi prenda,
y no en ser vos quien la diesse;
porque, quê me importa à mi,
que vos seais lo que fuereis?
Ay de mi! que iba à decir *ap.*
ingrato, falso, y aleve.
Sale Ric. El Rey, señora, os aguarda.
Fen. Ricardo. *Ric.* Di.
Fen. Luego vêrme
puedes. *Ric.* Si harê.
Fen. Pues lo pagan,
parlaré quanto supiere,
y aun de quanto imaginâre
le bordaré su ribete.
Juana. Vamos, y en honor del Rey,
à quien el Orbe se estreche
à ser en su redondêz
digno circulo à sus sienes,
otra vez en los crystales
los dulces coros alternen.
Vanse, y quedan Enrique, y Morgan.
Music. Al triunfo de Eduardo, &c.
Enr. Astros bellos. *Morg.* Soliloquio;
Yo escapo como un cohete,
en tanto, que en sus idêas
extatico se divierte,
à parlar quanto aqui he visto:
ya ha hallado mi caletre,
de Enriqueta en los oidos,
para que mas me recree,
la piedra Filosofal,
ignorada tantas veces;
pues las palabras de estotro
ella en plata me convierte. *vas.*
Enr. Astros bellos. *Sale Zerb.* Solo à fin
de vérte esperé encubierto
à que dexassen desierto
todo este monte. *Enr.* Zerbin!
à mis brazos bien venido
seais. *Zerb* Requiebros à mi!
No pararé mas aqui.
Enr. Por quê? *Zerb.* Porque he colegido
que me espera gran trabajo,
pues mi lealtad sufrirá
el gran chasco que trasrá

â las ancas tu agasajo;
que quando se llega â vér,
que trate con mucho amor
à un criado su señor,
es porque le ha menester.
Enr. Siempre de humor has de estâr?
Zerb. Desde que las afufaste,
y de Escocia te ausentaste,
no me quedó que gastar
otra cosa, y pues llamado
vengo, y cartas recibî,
quando ignoraban de tì
todos: què puerto has tomado?
qué fortunas has corrido?
di, adonde estâs: di, á què fin
necessitas de Zerbin?
ó â què efecto soi venido?
Enr. Desde que quiso mi suerte
darme, con injusta ley,
por mi enemigo à mi Rey,
por una tragica muerte,
que disculpar quise en vano;
por ser en un lance, donde
enojé tambien al Conde
de Montgomerri, mi hermano.
De un Monarca perseguido,
y de un destino ultrajado,
de deudos desamparado,
de Patria destituido,
me vi obligado à la ausencia,
haciendo en mi adversidad
norte la casualidad,
destino la contingencia;
que á Inglaterra me conduxo,
donde me suspendiô el passo,
porque fue quizà este acaso
consultado con mi influxo.
Ya sabes quanto en mi edad
primera el arte exercì
de Pintor, donde adquirì
tal grado de habilidad,
que por sì sola se hacia
ella estimar de manera,
que para ser la primera,
no huvo menester ser mia.
Aqui, pues, con ocasion
de hacer en su Corte assiento,
lo que fue divertimiento
antes, hize profession;
y en tan noble habilidad,
con que he adquirido riqueza,
desnudo de la grandeza,
hago immensa vanidad
de ser honrado por mi,
sin que nada haya heredado;
pues para estar estimado
me sobra lo que naci.
Pintor de Camara he sido
del Rey, y por el primor
de mis lineas, à este honor
entre todos escogido.
No pienses, que exercitàra
mi generoso ardimiento
este puesto tan contento,
si amor no me disculpara,
haciendo al mas alto honor
los exercicios capazes
(que ennoblecen los disfraces
los disimulos de amor.)
La hija del Senescal,
que en Escocia Embaxador
fue, y el milagro mayor,
prodigio mas celestial;
pues amor, porque despojos
suyos los mortales vea,
quanto aun no cupo en la idêa,
supo abreviar en los ojos.
Vn dia en Escocia, yendo
de nuestra Quinta al jardin,
á un prevenido festin,
por ir los coches corriendo,
el cochero, que en enojos
â los demás atropella,
volcandole el coche à ella,
les quebrô à todos los ojos.
Lleguê al socorro primero,
uniendo en el trance esquivo,
ternezas de compassivo,
â leyes de Caballero,
donde rompiendo embarazos,
entre horror, y confusion,
del riesgo la precision
hizo corteses los brazos,
que de puerto la sirvieron
en el golfo de sus llantos
(ó quantos dichosos, quantos
riesgos de Damas hicieron!)
porque quando mas sañudo,
el desdên en ellas crece,
la desgracia favorece
á quien la suerte no pudo.
A la Quinta la llevê,
donde cortés la assisti,
en el riesgo la servi,
del susto la reparé.
Aun sin llegarme â inclinar,
pues tan niña era à mi vér,
que entonces fue amanecer,
lo que ahora es abrasar.
Vila en Inglaterra ahora,

y en el zenit de su vida,
la perfeccion ya crecida,
que le apuntaba â la Aurora.
Oy de la casualidad
renovada aqui la gloria,
lo dulce de esta memoria
se hizo luego voluntad:
Quê de veces imagino,
por quan ignorados passos,
aun de olvidados acasos,
ê influxos hace el destino:
Yo, en efecto, la servi;
ella, en fin, me conociô,
y aquello que se acordô,
supo interceder por mi,
porque para la victoria
de su esquiva libertad
halló ya mi voluntad,
sobornada su memoria:
el secreto la encarguê
de quien soi, fiando de ella
lo inflexible de mi estrella,
mi adversidad la conté,
y assi venci su rigor;
pues con tierna falsedad,
aun se passó la piedad
á la vanda del amor.
A causa de esta hermosura
mi grandeza disfrazada
esta ofreciendome entrada
el arte de la pintura,
para vér la gloria mia
con libertad; y á este fin
ahora estoi en su jardin
pintando una galeria,
no tengo de quien fiarme,
que en cosa tan arriesgada,
ni á criado, ni â criada
he querido declararme
en mi secreto constante;
porque hai el inconveniente
del Rey, que publicamente
hace gala el ser su amante;
y aunque este es afecto ocioso,
que no puede subsistir,
no es cordura competir
la passion de un poderoso,
en cuya suerte importuna
siempre en su opinion seria,
contra su soberania,
delito el tener fortuna,
Demás que capitulado
de Norflorcia el Duque está
con ella, y su padre ya
el casamiento ajustado
dexô aunque por adversion
ella el dilatarlo es fuerza,
sin que la obediancia tuerza
su severa condicion.
No ha havido cifras estrañas,
ni ocultas tintas ha havido,
con que no haya introducido,
con cautelas, y con mañas,
los papeles, y cobrado
respuesta â tiempo importuno,
sin firme de ninguno;
porque Morgan, un criado,
que en Londres he recibido,
si su genio conjeturo
poco callado, y seguro
a mi amor ha parecido
con acciones naturales,
que en una conversacion
poco reparables son,
por ser a todos casuales.
Vna cifra he discurrido,
conque sin sospecha hablêmos,
aunque cercados estêmos
de todos, y persuadido
de tu nativa lealtad,
te llama las ansias mias:
ya te acuerdas, que tenias
peregrina habilidad
en fingirte mudo, pues
para este fin te he llamado:
leal eres, y callado,
quanto valgo tuyo es.
Mudo, pues, te has de fingir,
y si la cautela passa,
en Palacio, y en su casa
te podrâs introducir
con tu industria, â ella podrâs
hablar de mi, y como assi
no se guardarán de ti,
creyendote sordo, oirás,
quando de ella el Rey habláre
el estado de su amor,
quanto el poder, ô el rigor
para mi ofensa intentare,
ya la cifra te daré,
porque en un riesgo preciso
me puedas dar el aviso
sin hablarme, y sin que dê
sospechas de ti el cuidado,
que mis recelos mejora:
Vamos à la Quinta ahora,
donde el Rey havrá llegado,
sin que traicion haya sido
la que intenta mi valor,
que en la guerra, y en amor,
todo

todo ardid es permitido.

Zurb. Pues vamos allà, señor,
que mudo me fingirè
para tu intento, y serê
un mudo tan hablador,
que aunque tu por tus locuras
á mi voz silencio pones,
hablarè, en gestos, y acciones,
por todas mis coyunturas.

Enr. Yo con ella te darê
introduccion; mas primero
que todos te vean, quiero
fingirte mudo; porque
no dên sospecha al entrar
en su casa por mi mano.

Zurb. Anda, que es rezelo vano
mi entrada, señor, dudar;
has cuenta que està lograda,
que en casa de la grandeza
jamâs à quien vá à ser pieza
le pudo faltar la entrada.

Vanse, y sale Juana con un papel, descubrese un lienzo, y recado de pintar.

Juana. La ultima cifra de Enrique,
despues que tengo estudiadas
tantas como en el discurso
de nuestro amor hizo, y tantas,
como en tintas invisibles,
en equivocas palabras,
y en obscuros caractêres
nuevos avisos disfrazan.
La ultima cifra de Enrique
es esta, que en la ordinaria
cifra, que me escribe, quando
de darme papeles halla
ocasion, escrita viene,
y su clave aqui explicada:
quiero repassar à solas
en esta florida estancia,
en tanto que de la Corte
besamanos embarazan
al Rey, y que en el concurso
mi prima està embelesada.

Lee. Todo cariño, que quieran
decirse galan, y dama,
serà componiendo el pelo;
y todo desdén, ô rabia,
serà tentarse las sienes,
como que acaso se haga;
jugar con el abanico,
ó estufilla, descuidada,
serà accion de pedir zelos:
y en el galan los señala
alzar un poco el sombrero,
la cinta, ó pluma que traiga;
satisfaccion de los zelos
serà el passar por la cara
toda la mano al descuido,
como que es ilusion vana.
Preguntarse, si se quieren,
serà en accion alternada,
la dama en el abanico,
y el galan en la corbata;
el no, se dirà en la oreja;
el si, se dirà en la barba;
en la nariz se pregunta,
si enojado, ó enojada
estân; què tiene en la ceja,
que està malo, ó està mala,
refregandose los ojos;
toda pregunta que enlaza,
como quien, porque, de que,
en la cabeza se haga,
discurriendo la pregunta
conforme lo que se habla.
El Rey se explica en la frente,
el Duque tocar la manga;
al decir Ricardo, el pecho,
y Enriqueta la garganta.
En el dedo mas pequeño,
la persona està cifrada;
del criado en la muñeca,
qualquiera de mis criadas;
el dedo del corazon,
á la dama nos declara;
y dedo indice al galan;
no leo mas, porque es mui larga
la cifra, y mui ingeniosa,
y en cortas señas abraza
quanto la conversacion
de amantes mas dilatada
puede ofrecer sin sospecha;
pues reducida se halla
à acciones, que por casuales
no pueden ser reparadas:
solo lo que he menester,
es ingenio para hablarla,
supliendo â veces el verbo
con que se unen las palabras.
El vendrà ya à proseguir
las pinturas empezadas
de esta galeria, que
se discurriò por dar traza
de vêrnos. *Sale Morg.* Què una vez que
un hombre, que parlar traiga,
no haya encontrado â Enriqueta
por jardines, ni por salas?
Si mas el hablar detengo
me han de dar mas de mil vascas,
porque un secreto es gusano,

que royendo las entrañas,
con un oculto bullicio,
hasta bomitarle escarva:
valgate Dios la Enriqueta!
Pero, hai de mi! aqui está Juana:
este cuento tiene azar,
yo escapo. *Juana* Morgan, aguarda:
para quê á Enriqueta buscas?
A espacio, desconfianzas. *ap.*
Morg. Otra nueva tentacion?
quê tenga un hombre esta falta
de no poder callar cosa!
Juana. Dilo. *Morg.* Mucho aprieta.
Juana. Acaba.
Morg. Señores, ya no es possible,
porque me vâ dando arcadas,
y un secreto es gran miseria,
que con todos no se parta;
pues podrido á nadie sirve,
y se pudre si se guarda:
Señora, busco á Enriqueta,
porque tan enamorada
está de mi amo la pobre,
que de zelos no descansa;
y porque le diga quanto
hace, dice, piensa, y gasta,
en lo quê, porque ella oyera,
quizá yo se lo pagâra,
sino que entre dos deseos
el suyo mas se adelanta.
Juana Muerta he quedado! y quê vienes
ahora á decirla? *Morg.* Ya escampa:
á esso no me detendré,
quede aqui la hoja doblada,
que á moler voi los colores,
pues ya para pintar tarda,
y si es que viene, y contigo
en secreticos me halla,
puede ser, que siembre en mi
mil chichones á patadas,
y no quiero, que essa fruta
entre mis costillas nazca,
que mi espinazo no piensa
llevar fruta de sus plantas. *vas.*
Juana. Ay infeliz! que en amor
tranquilidades no haya,
á quien una voz al aire
no baste para borrasca?
Muerta me ha dexado este hombre!
Sale Milardi Enriqueta.
Milar. Prima, tu tan retirada
del concurso de la Corte,
que en quadrillas desmandadas
viene â esta Quinta? Quê es esso?
mucho â los ojos agravias;
de quien tu retiro esconde
belleza tan soberana?
Triste estas, quê es lo que tienes?
Juana. Esto solo me faltaba: *ap.*
No sé, triste estoi, y á un triste
todo bullicio le cansa.
Milar. Diviertete en la pintura,
que ahora de llegar acaba
Enrique á la galeria,
y á mi en estremo me agrada
el vér pintar. *Juana.* Ha traidora! *ap.*
Milar. Qué dices?
Juana. Vamos: qué falsa *ap.*
me lleva á lo que deseo,
quando juzga, que me engaña!
Descubrese Enrique con paleta, y pinceles pintando un lienzo y Morgan moliendo los colores.
Enr. Tarde havemos oy venido.
Morg. Si tu te fuiste á la caza,
quien tiene de esso la culpa?
Juana. Aqui estamos retiradas
mejor, pues ya desde aqui
á vêrle pintar se alcanza:
retirate aqui conmigo:
con vèrle mi amor descansa. *ap.*
Milar. No le ha de hablar si yo puedo.
Juana. La cifra será la traza.
Enr. Alli se han parado á vèrme:
aqui la industria me valga
de la cifra que la di,
pues la tendrâ estudiada.
Vâ haciendo las señas que señalan los versos, sin dexar de pintar, y ella hablando con Enriqueta, las hace tambien con disimulo.
Què tienes, mi bien? En ceja,
y pelo dixo enojada.
Nariz. Me respondió en la nariz:
la joya será la causa;
preguntarêle por quê.
Abanico. En la cabeza? *Rascase la cabeza.*
Morg. Pedrada.
Enr. Zelos dice el Abanico,
confusion es bien estraña.
Milar. Què te parece lo noble
deste Arte? *Juana.* Noble le llamas,
quando es su primor mentir,
ya vueltos, y ya distancias?
Milar. Si, que es noble la mentira,
que á la verdad aventaja.
Morg. Mysteriosas las señoras
estan, y tiemblo al mirarlas:
ay, señores, que un secreto
tantos sustos en sì traiga,

que detenido se pudre,
y bomitado amenaza!
Enr. Otra vez en la cabeza.
Morg. Lo que mi amo se rasca!
Enr. Le preguntaré por que.
Juana. Assi expiicaré mi saña.
Pone la mano en la cabeza, señala el indice, tienta el bebilio, y la garganta.
Enr. En la cabeza, en el dedo,
el abanico, y garganta,
porque tu á Enriqueta quieres,
me ha dicho en acciones claras.
Quien se lo dixo, en cabeza,
y boca he de preguntarla.
Componese la sortija del dedo pequeño.
Milar. Què haces?
Ju. Què he de hacer, q̃ tengo *El dedo pequeñ.*
esta sortija apretada.
Milar. Mal tu inquietud dissimula
tu mal humor, ó tu rabia.
Jua. Si bien lo supieras:- *ap.*) *Enr.* Bien
el dedo inferior declara,
que este picaro lo ha dicho,
Morg. Qué me miras? *Enr.* Muele, y calla, *ap.*
que si á vista no estuvieras
de quien tu traicion ampara,
yo te hiciera, que otra vez
á la Condesa contàras
los estremos de Enriqueta.
Morg El Flor Sanctorum me valgan:
este hombre tiene demonio,
porque ni de alli se aparta
la Condesa, ni con otro
se ha podido avisar nada;
no pararé aqui un instante.
Demoñuelo de moatra,
que en llevar chismes empleas
toda tu diablura, aguarda,
verás, que en agua bendita
toda mi boca se baña,
porque de ella no te atrevas
á coger ni una palabra. *vas.*
Enr. Con la mano por el rostro
procuraré assegurarla
de que es mentira.
Passa la mano por el rostro.
Milar. El criado
hizo señas de que vaya
siguiendole, algo hai que sepa:
ya vuelvo.
Juana Traidor. *Enr.* Repara,
antes que pierdas el tiempo
en necias sospechas vanas,
en que un mudo, que verás,
un criado es, que en mi Patria
me sirvió, tengo experiencia
de su ardid, y confianza
de sus secretos, y assi,
recibile tu en tu casa,
di, que gustas de él. *Juana.* No quiero;
aleve, falso, pensabas
que tercera de mis zelos
havia yo de ser causa,
de que en mi casa estuviesse
quien pudiera con sus trazas
dar recados, y papeles
á dama tuya? *Enr.* Qué dama?
Juana. Enriqueta, yo lo sé.
Enr. Plegue á los Cielos:- *Jua.* Te cansas;
Enr. Mi bien mi dueño, mi esposa.
Sale por una puerta el Rey y por otra el Duque, y se detienen.
Los dos. Que oigo?
Juana El Duque: viva estatua soi!
Enr. El Rey: todo soi de yelo!
pero la industria me valga:
mi cielo, mi amor, mi gloria,
mi dulce prenda, mi alma,
y no mi vida; pues ya
está en las postreras ansias,
si tales zelos te di.
Juana. Desdichas el ser declara. *ap.*
Duq. Zelos, esto vá perdido.
Rey. Cielos, Enrique me agravia,
Enr. Y si sé de quien los tienes,
supuesto que es aire el aura
á quien llamo, porque temple
mis fatigas con sus alas:
no vivas mas que será
en mi la mayor desgracia,
puesto que mi muerte empieza
por donde tu vida acaba;
dixo Zefalo, mas Pocris,
entre sus brazos exhala
la vida en perpetua noche
sus dos luceros apaga.
Ahora podeis la pintura
entender, pues ya explicada
la fabula está, de donde
dixo un Proverbio á la fama:
que si el aire diere zelos,
zelos aun del aire matan.
Rey. O quanto engaña el oido!
Duq. Quanto la aprehension engaña!
Juana. Cielos! él, sin vêr al Duque,
porque le estaba de espaldas,
desvaneció lo que dixo.
Rey. Qué hai, Enrique?
Juana. Quê aqui estaba
el Rey? Cielos, muerta estoi! *ap.*

Duq. Señor. *Rey* Duque, que se trata?
Duq. Viendo estaba esta pintura.
Enr. A la Condesa explicaba
yo esta fabula de Pocris,
y Zefalo, á cuya tabla
oy está dando la brocha
las ultimas pinceladas.
Rey. Y está con gran valentia
la terneza assi explicada
de Zefalo, alli de Pocris
el desmayo con gran alma.
Corrido estoi: qué yo hiciesse *ap.*
tan necia desconfianza!
Duq. Qué se atreviessen mis zelos
á una sospecha tan baxa!
Dent. Zerb. Ba, ba, ba. *Morg.* Detente.
Sale Zerbin haciendo ademanes de mudo, y Morgan d. teniendole.
Rey. Qué es esto?
Zerb. Ba, ba. *Morg.* Qué ba, ni qué ba, ba:
este hombre ha dado en entrarse
haciendo mil pataratas
hasta aqui. *Duq.* Parece mudo.
Zerb. La cifra tengo estudiada, *ap.*
y antes de entrar, hizo mi amo,
que viesse todas las caras
de las primeras personas,
que hacen papel en su farsa,
para conocerlas, puesto
que hablando el criado estaba
quando entré con Enriqueta;
con la industria comenzada
se lo avisaré, ba, ba, ba.
El dedo inferior, y la garganta, y los labios.
Enr. El dedo inferior señala,
y la garganta, y los labios:
esto es que Morgan hablaba
con Enriqueta. *Rey.* Haced Duque
que dên, si á esso fue su entrada,
á esse hombre alguna limosna,
y vamos, que despachadas
han de quedar las consultas:
ó Magestad ignorada,
que explendida servidumbre
es la vida de un Monarca! *vas.*
Juana. No quiero otra vez quedarme
con él: fortuna tyrana,
quando dexará de ser
una ansia el fin de otra ansia! *vas.*
Duq. Por señas diré que venga.
Zerb. Ba, ba. *vas.*
Morg. Ya le dá las gracias
con ba, ba, lleva el dinero,
por cierto que es linda maula.
Enr. Picaro, como te atreves,
faltando a mi confianza, *Dale.*
á ser hablador? *Morg.* Señor,
yo no le he dicho palabra
de ti á la Condesa. *Enr.* Ahora
con Enriqueta no estabas
hablando de mi? *Morg.* Esso mas?
á él le dice quanto passa,
el diablo: Jesus mil veces!
si tu de aqui no te apartas,
como lo sabes. *Enr.* Villano,
en ti mi colera airada
vengaré. *Morg.* Señor, señor, *agarrale.*
que me ahogas, que me matas,
que me quemen, si aqui otro
secreto á voces no anda.
Enr. Amor, duelete de mi,
vuelve una vez por tu causa,
no hagas siempre la fortuna
á las verdades de gracias.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Salen Ricardo, y Fenisa.
Ric. Absorta quedé de oirte.
Fen. Lo que te he contado es cierto,
y assi, al Rey puedes decirlo:
no pude, por mas que he hecho,
saber quien sea de mi ama
este galan descubierto;
mas que ella esta enamorada
es sin duda. *Ric.* Quien siguiendo
nuestros passos viene?
Sale Zerbin.
Fen. El mudo.
Ric. No importa nuestro secreto,
pues es sordo.
Zerb. Sea lo el Diablo,
que á mui buena ocasion llego
para oir essa consulta.
Ric. Y de qué sabes tu esso,
que asseguras? *Fen.* De señales,
que acá nosotras tenemos;
mira, quando una señora
trae los discursos inquietos,
quando tiene suspensiones,
quando se enoja sin tiempo,
quando está alegre, sin que
nadie sepa por qué, y luego
desvanece su alegria,
arrebatada de un ceño,
quando no quiere tocarse,
su poco gusto encubriendo,
con una pereza manza,
envuelta en un dulce dexo:
quando otra vez se compone

con un estudiado asseo,
haciendo en muchos idiomas
de los colores mysterios:
que me quemen, si el amor,
duende de sus devaneos,
espiritando sus niñas,
anda en sus ojos bullendo.
Demas de esto, gusta mi ama
de Comedias, y de versos,
que es otra mala señal;
pues parecidos efectos
se buscan allà en el alma
cierto oculto parentesco.
Ella escribe papelicos,
y los lee; aunque no veo quien
los lleva, ni los trae;
porque algun diablo casero
debió de hacerles sin duda
passadizo por los vientos,
por no pagar à criados,
de su registro derechos.
Ella, tal vez afligida
està, y si acaso lo vemos,
embaina à medio suspiro
la contera de un resuello.
De tantas contradiciones,
con justa razon infiero,
que tiene diablo, ó amor;
porque en el humano cuerpo,
de uno, y otro suelen ser
parecidos los estremos.

Zerb. Qué diestra es la picarona! *ap.*
Puede de casos como estos,
segun es la dueña, hacer
relacion en un Consejo.

Ric. Mucho ha de sentirlo el Rey,
si essa noticia le llevo,
que es Monarca, y es amante,
y con justa razon temo,
si â un ofendido se junta
lo amante con lo soberbio,
no quisiera esta sospecha
decirle. *Fen.* Pues tu, quê riesgo
tienes en decirle al Rey,
lo que te ha mandado èl mesmo
que averigues? *Ric.* Hai, Fenisa!
nada aborrecen tan presto
los amantes poderosos,
como â quien fue el instrumento
de quien supiesse su mal,
aunque fuesse con buen zelo;
porque la soberania
juzga tanto atrevimiento
hacerle la ofensa, como
decircela, y en su genio

les deshace aquella vana
fortuna que aprendieron,
quien la dicha, que imaginan,
les borra de su concepto.

Fen. Mui mortal està Ricardo,
y aunque olvidadizo, puesto
que de valde se ha llevado
la noticia: mas qué veo!

Hace las señas Zerbin.

Esto tenemos ahora?
señitas que yo no entiendo;
por cierto, que gusto yo
de vér amantes gesteros. *vas.*

Zerb. Muda de una perlesia
quedes tu, plegue á los Cielos,
que habladora del futuro,
aun el pronostico has hecho
de su intencion, y vendidos
tus discursos por sucessos;
pero aqui viene mi amo.

Sale Enrique. Decidme, fragrantes bellos,
purpureos Astros floridos
de estos jardines amenos,
de quien el viento, à invisibles
alas sus auras moviendo,
el ambar libra en suspiros,
que esperezais en bostezos;
decidme, si por aqui
passô mi bien? Mas ya advierto,
que me respondeis, que no:
pues sus plantas este suelo
à diluvios no anegaran
de flores, que produxeron,
ni marchitaran sus ojos
las que brotaran sin ellos?

Zerb. Ha señor! qué soliloquio
es esse? *Enr.* Preguntas, necio,
lo que no puedes dudar?

Zerb. Como no puedo, si puedo,
pues de tu soliloquear,
solo lo loquear comprehendo.

Enr. Pues, Zerbin, todas mis dudas,
mis pesares, mis contentos,
retiros, y suspensiones,
pueden tener otro objeto
que Juana? Què me preguntas?
Si de mi estoi tan ageno,
por no estar sin ella en mi,
que absorto, mudo, y suspenso,
no hallando descanso el alma,
sin que tenga en sus afectos
por Patria mi voluntad,
y su memoria por centro,
á los humanos discursos
me escondo en mis pensamientos:

ya que eres tu tan feliz,
que introducido te veo
en su casa ya: hai, Zerbin,
y quien para estarla viendo,
vivir pudiera en sus ojos!
Zerb. Linda casa de aposento,
à no estar junto á las nubes,
que llueven á este izquierdo;
mas no era malo el partido,
que al mirarla yo de lleno,
siendo terceras mis niñas,
estuvierais los dos dentro.
Enr. Ya que tan feliz has sido,
à decirlo otra vez vuelvo;
otra vez, y aun otras mil:
con invidia lo contemplo,
que están en su casa ya,
valido del fingimiento,
que hemos discurrido: díme,
què haveis hablado? *Zer.* Prometo,
señor, que aunque todo el dia
sus passos andè siguiendo,
no encontrè ocasion de hablarla,
segun la trae su respeto,
de criadas assistida,
sino es al descuido, haciendo
las señas de aquella cifra,
que en mi se reparan menos,
que otro, pues todo soi
señas, visages, y gestos;
y aunque queden las criadas,
en alguna ocasion lexos,
porque el murmureo no escuchen,
à pronunciar no me atrevo,
como me tienen por mudo,
y solo á dar me resuelvo
tus papeles, y aun ahora,
puesto que ocasion tenemos
de hablar, pues si viene alguno,
fuerza es, en lo descubierto
deste jardin verle antes,
y á nuestras señas volviendo,
no advertirà, que pronuncio,
como no escuchen los écos,
te he de decir, que Fenisa
es enemigo casero,
y espia del Rey, que à Ricardo
estaba ahora diciendo,
que su ama està enamorada,
segun vè por los efectos,
aunque no sabe de quien.
Enr. Pues por què no has ido luego
à avissarselo? *Zerb.* Porque
en su tocador no puedo
entrar, y porque à Palacio
me envia, que el Rey, sabiendo,
que la Condesa gustaba
de mi humor, le hace el cortejo
de gustar tambien de mi:
por lo qual, señor, te ruego,
que aunque con ella te cases,
no descubras el secreto
à nadie, de que sé hablar,
que perderê mi remedio,
segun lo que esto me vale;
y en los gastos destos tiempos,
no trueco ser sabandija,
por ser hombre de provecho.
Enr. Pues mira, entre algunas cifras,
que yo le he dado, me acuerdo
de una de flores, en que
de una flor solo leemos
la letra con que se empieza,
componiendo el alfabeto;
pues à su seña, alhelí,
azahar, y aroma, sirvieron
de explicar la A, la vara
de Jesé; la B, siguiendo;
la C, el clavel, y de todas
un ramillete compuesto,
poniendo adonde se empieza
à leer, un junco en medio,
que el ramillete divida,
los renglones va texiendo
en cada circulo suyo;
y pues jardines excelsos,
que en su variedad ostentan
la grandeza de su dueño,
estan siempre matizados
de flores de todos tiempos;
yo iré componiendo un ramo,
en que esse aviso encubierto
vaya, y la misma criada
ha de abrigar en su pecho,
llevandoselo à su ama
el aspid de su veneno.
Zerb. Braba es la cifra por Dios;
porque si mal no la entiendo,
hasta ocho, ô nueve renglones
se pueden enviar impressos
en un ramo à qualquier dama,
sin que sea el embeleco
sospechoso, y mas aqui
adonde el recato es menos
que otras partes; mas dudo,
que haya hallado tu desvelo
para todas letras flores.
Enr. Pues aguarda, que aqui tengo
la llave, ni à ti, ni à otro
dexar essa duda quiero.

Lee. Aroma, azahar, azucenas, alhelì, y amaranto: de la A, la B, la vara de Jesé, y la Bonina, la C, el clavel, el cinamomo, la citronela, y el caracolillo; la D, la damasquina, y flor de Don Diego; la E, la escobilla de ambar, la espuela de Caballero; la F, la filopendola; la G, la gemela; la H, el hyssopillo; la I, el Jacinto, sirviendole el Jazmin para la J, por ser esta casi una letra; la L, el lirio; la M, la marabilla, mosqueta, y moscogreco; la N, el narciso, y nardo; la O, la flor de ojo de Christo; y la P, pensies; la R, rosa; la S, el sandalo; la T, el tulipan; la X, y la Z no sirven, con la C, se explican, y la V, la violeta; solo lo que no hai es que, y se suplirá con poner en el ramillete una hoja de yerva olorosa, donde quiera que haya de decir que, para unir la oracion.

Zerb. Linda cifra; pero en tanto
que vâs, señor, componiendo
tu ramillete hablador,
una objeccion me resuelvo
á preguntarte, que me hace
mil cosquillas acá dentro:
Si son en la gran Bretaña
tan cercanos los dos Reinos
de Inglaterra, y Escocia,
y se professan en ellos
el Arte de la Pintura
con tan excesivo aprecio,
que de Flandes, y de Italia
hacen conducir los lienzos
de los mayores Pintores,
quando tu llegues á serlo
del Rey, y tan celebrado:
como, dime, los mas diestros
de Escocia, no han adquirido
una obra tuya, en que temo,
que si la mano conocen
por ella seas descubierto.

Enr. Muchas soluciones hai
à la objecion que me has puesto.
Las primeras son las guerras,
que embarazan el comercio;
es la segunda, que yo
esta habilidad no exerzo,
sino en Palacio, de donde
no es facil salir tan presto
ningun lienzo á otras Provincias;
la tercera, que advirtiendo
esse inconveniente mismo,
prevenido esse sucesso,
mudo colores, y estylos;
y quando hiciessen cortejo,
no dirán que soi yo propio,
sino que a mi me parezco;
mas vete, que àzia aqui viene
Fenisa. *Zerb.* Pues yo me ausento,
porque perderé el metal
de los doblones que adquiero,
si sabe esta, ni otro alguno
el metal de voz que tengo. *vas.*

Sale Fenisa.

Fen. Señor Enrique? *Enr.* Fenisa?
Fen. Tan solo aqui? *Enr.* Divirtiendo
estaba la soledad
destos pensiles hibleos,
con las estrañas acciones
del Mundo. *Fen.* Es raro sugeto,
yo no sê por qué mi ama
gusta dél, que no le encuentro
gracias: flores cogeis?
Enr. Quexosa las considero
de no haver en las mexillas,
y frente de vuestro dueño
encendido sus matices,
ó candidos, ó sangrientos;
y assi, pues se està tocando,
que vos la digais os ruego,
que este ramo, que mis manos
artificiosas rigieron,
de las flores, que la Aurora
vertió del candido seno,
ó de los dorados rizos
al destrenzar su cabello,
que se esparció el ser en ondas,
risa, y tempestad del viento.
Llegué á encender en sus ojos
sus flores, porque luceros
de nacar aprehenden rayos
de la esfera de su pecho.
Fen Y es á mi ama, ó Enriqueta?
porque exponerme no quiero
á errar, quizâ, la embaxada.
Enr. Es para quien os lo ofrezco;
la Condesa mi señora
de Salisburgo, ya con esto
no podréis equivocaros,
y que es necessario creo
distinguirla, porque juzgo,
que servis á dos á un tiempo. *vas.*
Fen. Mosca le dió la pregunta,
quise averiguar el cuento
de que Nise me contó, y él
se ha recatado de cuerdo:
quê tenga yo este mal vicio!
á mi, qué me vâ en saberlo!
si nada de Enriqueta toca

al Rey, de quien yo professo
ser espia, pues aun quando
la llevaba su denuedo
â la campaña a Ricardo,
dexó en Londres â este efecto;
pero aqui vienen mis amas,
ojo á la vista, y silencio.

Salen Juana, y Milardi, Nise, y Morgan.

Mil. Esta, prima, he de deberte.
Juana. Vna cosa es mi cordura
el estrañar tu locura,
y otra es obedecerte:
por quê, dime, en un Pintor,
particular Caballero,
que puede (dolor fiero!)
que sea digno de amor?
Milar. El amor, aunque ha fundado
su imperio en su tyrania,
iguala en su monarquia
los meritos al estado,
ni él atiende á la nobleza,
ni â grandeza, aunque mas hables,
que de las prendas loables
fabrica allá su grandeza,
en su imperio singular
á ningun Monarca cede:
y qué Rey es quien no puede
ya abatir, y ya elevar?
Sus prendas considerê,
su gala, y talle advertî,
quizá noble le creî,
porque yo lo desee.
Miente con tal frenesî
el deseo linsongero,
que se engañó a sî primero,
y me engañô luego a mi.
El, en fin, con mi grandeza
se escusa, y con su humildad,
haciendo con falsedad
veneracion la tibieza;
pero de mi conocida
su nobleza fue en su modo,
que no puede estar del todo
una gran alma escondida.
Mi sospecha confirmô
todo lo que me ha contadó
de sus cosas el criado,
pues me dixo:-
Morg. Aqui entro yo,
y aunque ando tan aturdido,
que en nada es bien que me meta,
porque anda un diablo estafeta
entre mi voz, y mi oido;
y tan diablo, que â estirones,
si parlo lo que aconsejas,
ó trae acâ sus orejas,
ó lleva allâ mis razones.
Si es que vàs á referir
lo que yo te revelé,
un nuevo gusto tendrè
en volvertelo â decir;
que aunque se sigue al medrar,
enrîquecer, y lucir,
no sé quien puede servir,
adonde no hai que parlar;
contê, que ocultas tenia
joyas de precio excessivo,
que en lo que ha que con él vivo
mil señas en él veia
de una incognita nobleza,
en el modo, y el mandar,
en reñir sin ultrajar,
en romperme la cabeza
con una gran seriedad,
en sentir con suspension,
dando rasgos cada accion
de una oculta gravedad,
que puso de la alta cuna
la naturaleza rara,
un caracter en la cara,
que no borra la fortuna.
El lo esconde, y aunque digo,
que por mi suerte infelice
todo el diablo se lo dice,
y no puedo mas conmigo,
y va en la complexion mia;
porque, señora, en efecto,
de lo recio de un secreto
me diera una aplopexia,
â no ser que en mis enredos
el Cielo me quiso dar
facilidad de arrojar,
aun sin meterme los dedos:
ya dixe, y oy no es penosa
sa venganza, aunque llegasse,
y si ahora me matasse
no me queda aca otra cosa.
Sintiera en mi suerte ingrata,
no hablar en mi muerte, pero
si es que con mi habla muero,
yo parlarê, que él me mata.
Fen. Pues usted otra muger teme,
que casar no me conviene
con un criado, que tiene
mala ley al pan que come;
ni me hable mas en su vida,
ni haya miedo que le quiera,
para mi natural era
essa mui buena partida.

Morg. Criado eres, y has de ser
como yo. *Fen.* No hai que tratar.
Morg. Como no pierda el hablar,
pierda quanto hai que perder.
Juana. Que mandas pues?
Milar. Que por mi
no se enoje tu amistad,
de que con mas libertad
pueda Enrique entrar aqui.
No son mis intentos vanos,
puesto que en nuestra Nacion
poco reparables son
visitas de Cortesanos;
y menos lo serân de él,
á cuya introducion, ya
tan grandes disculpas da
lo valiente del pincel;
y aunque el discurso se ofrece
reparo en la libertad,
la misma desigualdad
las sospechas desvanece.
Juana. Desde que esse hombre acabô
de pintar la galeria
de la Quinta, y desde el dia,
que el Rey en Londres entró,
no le he hablado, y enfadada
en este jardin le vi,
aunque tu sabes que aqui
jamas se niega la entrada
en jardines à ninguno.
Milar. Por que con él tanto enfado?
Juana. Desde aquel riesgo passado,
le miro como importuno.
Milar. Pues no te dió su valor
vida en sus passos veloces?
Juana. Hai, prima! ahora conoces
quanto cansa un acreedor.
Milar. Yo que nunca le debi,
con gusto viendole estoi.
Juana. Yo prometo, que desde oy
gustarè de él; mas por ti
su entrada permitiré,
como con él te declares;
le hablaràs quando gustares,
y aun yo por ti le hablarê,
llegandose à declarar
con todos, que es por ti todo;
porque yo halle de esse modo
linda traza de pagar.
Milar. Dios te guarde que al jardin
vendrà, y yo le pienso hablar,
porque le quiero mandar,
que entre por mi en el festin. *vas.*
Fen. El por el jardin venia,
donde me dixo turbado,
que en él, para tu tocado,
de todas flores texia
este ramillete, que
con mil conceptos me diô.
Juana. Con un junco dividiô
sus renglones, yo verê
si es la cifra, él se ha de hallar
con mui mala recompensa,
que està engañado si piensa,
que à Enriqueta le he de dar.
Morg. Yo si que le lo diré:
gracias à Dios que hallê ya
que contar. *Fen.* No hai ba, ba, ya
con el Morgan. *Morg.* Y por quê?
Fen. Por hablador. *Morg.* Y podràs
dexarme? *Fen.* Si que soi cuerda.
Morg. Como yo el hablar no pierda,
pierda todo lo demas.
Juana. Que tu estés enamorada,
Leyendo el ramo.
aunque de quien ignoró,
con Ricardo al Rey envió
à decir essa criada.
Fen. Mil vueltas al ramo dâ,
y me mira, y me remira;
ya se acerca, y se retira:
valgate Dios! qué serà?
Juana. Fenisa? *Fenin.* Señora mia.
Juana. Ponme este ramo. *Agarrala.*
Fen. Si haré: donde? *Juana.* Traidora, à la fê
faltas de criada mia?
Fen. Yo, señora? *Morg.* Quê la ha dado?
Fen. En qué mi ley desagrada?
Juana. Que yo estoi enamorada
á Ricardo le has contado.
Fen. Jesus mil veces! hechizo
trae el ramo entre los dos.
Morg. Como es esto? vive Dios,
que este diablo es pegadizo.
Fen. Hai, que me mata! *Morg.* Vsted tome
marido, que no conviene
muger para mi que tiene
mala ley al pan que come.
Fen. Si tu de aqui no faltaste,
como saberlo pudiste?
Morg. Tambien usted ignora el chiste?
Juana. Yo te harê. *Fen.* El enojo baste,
que no hablarê mas. *Juana.* Preciso
es no darme à entender:
yo el ramo volverê à hacer,
y enviarê en êl otro aviso. *vas.*
Morg. Ni me hables mas en tu vida,
ni haya miedo que le quiera:
para mi natural era
essa mui buena partida.

Fen. Aquí anda el diablo sin duda.
Morg. Lo mismo, amiga, he pensado;
quien pudiera ser callado!
Fen. Ha, quien pudiera ser muda!
Morg. Traeme en alhajas dotales,
chismes, quando nos casemos.
Fen. Si; pero los partirèmos,
como chismes gananciales.
Morg. Puesto que a parlar me enseñas,
y a atisvar mil desatinos,
en ti he de engendrar vecinos.
Fen. Y yo de ti parir dueñas. *vas.*
Sale el Duq. Pues me permite la entrada:
hai, hermoso ameno sitio,
esfera verde de tantos
caducos astros floridos,
que la noche apaga en sombras,
y la aurora enciende en visos!
pues me permite la entrada
sin nota el comun estylo,
no solo vengo á beber
con los ojos el hechizo,
que inficionandome el alma,
me deleita los sentidos,
sino â quexarme á estas flores,
que a lo ardiente del gemido,
quantas producen sus plantas
agotarán mis suspiros.
El Conde de Salisburch,
padre de Juana, y mi tio,
la ordena en su testamento,
que se casasse conmigo,
no solo por conveniencias
de ser mi estado tan rico,
sino por volver su casa
(quedando en hembra) al antiguo
blason de su Varonia,
que respetaron los siglos,
conservando su ascendencia
en mi casa, y apellido,
Juana (hai, amor!) que al nombrarla,
el corazon á latidos,
invidioso de los labios,
del pecho se me ha movido,
á beber, si quiera en ecos
de su nombre el desperdicio.
Juana repugna estas bodas,
sin manifestar motivos,
mas que una adversion del Rey
(con què dolor lo repito!)
pues aun de ignorarlo, no
puedo fingirme el alivio,
quando està, à lo que discurro,
desmintiendo lo que miro.
El Rey â Juana festeja,
y aunque hasta aqui no hemos visto
mas que aquel amor, que es gala,
y mas que eleccion capricho;
pues solo en publicos actos,
donde es empeño preciso
festejar à alguna dama,
su afecto le ha concedido,
sin extremo, que desdiga
de su Real animo invicto,
y sin que ella deste coto
el limite se haya excedido.
Con todo esso, es un zeloso
inventor de los martyrios,
pues en mi imaginacion,
produciendome infinitos,
lo que no deseo espero,
y lo que mas temo finjo:
à vêr vuelvo, aqui està Enrique.
Sale Enr. De su vista me retiro,
por no encontrar en sus ojos
mis zelos. *Duq.* Enrique, amigo,
por quê de mi te retiras?
Enr. Porque viendoos divertido
con vuestra imaginacion,
mi veneracion no quiso,
que arrebate lo ruidoso
el gusto à lo suspendido.
Duq. Antes te he buscado yo,
que una pretension contigo
he de hacer. *Enr.* Vos pretension?
Duq. Ya sabes quanto rendido
vivo al impossible bello,
al soberano prodigio
de Juana, de quien esposo
he de ser. *Enr.* Cielos Divinos, *ap.*
havrá valor para verlo,
en quien no le hai para oirlo!
Duq. Para engañar sus ausencias,
bañar de luz determino
mis ojos; que entre las sombras
de los rasgos coloridos
de su belleza, assi en un
retrato suyo te pido,
pues tan alto assumpto no es
de menos pinceles dignos:
su amante soi, y soi yo,
discreto eres, harto digo. *vas.*
Enr. A quien, Cielos, pudo:-
Sale Ricardo. Enrique,
ya que antes de irme te he visto,
te quiero avisar, que el Rey,
que te dixesse, me dixo,
que le lleves el retrato
de Juana, que te ha pedido,
y à Dios. *vas.*

Enr.

Enr. A quien pudo, Cielos!

Sale Nis. Enrique: Esse laberynto
buscandoos entre sus quadras,
he passeado, y he corrido:
Enriqueta mi señora,
me ha mandado preveniros,
que no os ausenteis sin verla:
ya mi embaxada he cumplido. *vas.*

Enr. Otro embarazo? *Sale Morg.* Señor,
todo el dia ando perdido
en tu busca.

Enr. A mui buen tiempo
vendrás con tus desatinos,
para que te dê mi muerte.

Morg. Tantas? No podrâs conmigo,
porque no soi cimenterio,
ni caben en mi distrito,
y de una me sobra el tercio,
si tu no guardas el quinto.
Vive Dios que aunque criado,
soi criado bien nacido,
y que ahora no he parlado,
para que me hagas hocico,
y este demonio embustero,
con resabios de vecino,
que con cosquillas de chismes
te anda escarvando el oido,
miente, si algo te ha contado;
y pues me anda en cuentecillos,
salga este diablo, si es hombre,
que le reto, y desafio.

Enr. Calla, sino quieres, que
todo el furor vengativo
contra ti rebiente. *Morg.* Hai, Dios!
Callo, que me ha conocido,
y me ha atado de la sangre
las palabras con un grito.

Enr. A quien pudo, Cielos, otra,
y otras mil veces repito,
suceder en tantas penas,
estar à todas remisso,
confundiendo el sentimiento
lo vario de los motivos?
Pidiôme un retrato el Rey,
à cuyo poder resisto
en vano; y otro retrato
me pide desvanecido
el Duque: yo de mi dama
he de entregar à otro arbitrio,
ni aun la sombra? Yo poner
su copia en otro dominio,
producida de mi mano?
Que diestra contra mi mismo,
mis mismos zelos me vayan
dibujando en lo que pinto,
creciendo mi estudio proprio
la ofensa en lo parecido.
Mal haya la habilidad,
pues à su dueño ha vendido!
Mal haya, amen, el disfraz!
y mal haya mi delirio,
que està aumentando en mi idea
de mis males lo excessivo,
pues contra sì misma, solo
de sus mismos desvarios,
la idea de un temeroso
va produciendo enemigos,
y con saber engendrarlos,
no es bastante à resistirlos!

Salen todas las Damas.

Jua. Aqui està Enrique. *Morg.* Hai, señores!
un Angel las ha traido,
que al verle entre sì furioso,
estaba yo tamañito,
sin que en mi mismo cupiesse,
con estar tan encogido.

Milar. Enrique? *Enr.* Señora? *Milar.* Tanta
tibieza, y tanto retiro?

Enr. No es tibieza, es suspension;
pues con verdad os afirmo,
que el rato que fuera destas
paredes estoi, no vivo.

Juana. Aunque lo dice por mi, *ap.*
mal mis sospechas resisto,
porque aun les duele â mis zelos,
de Enriqueta en los oidos
aquella falsa alegria,
con que se engaña de oirlo.
Enrique ya declarado
me alegra el saber que os sirvo
en esto; y si este ramo
me enviasteis, con el designio
de que à mi prima le diesse,
segun deste amor colijo,
os le vuelvo porque vos
darsele podeis mas fino,
pues sè q̃ de vuestra mano *dale el ramo.*
tambien quedarâ admitido.

Enr. El mismo es que yo le di.

Juana. Tenadle: ha falso! *ap.*

Enr. Hai, bien mio! *ap.*
pues me le vuelve, sin duda
que vuelve ya respondido:
al descuido he de leerle.

Morg. Temblando los aires miro,
por si anda aqui este demonio,
y por al tiento le pillo.

Lee Enr. Tambien que tu tienes joyas
con otros muchos indicios
de tu nobleza, à Enriqueta

esse criado le dixo.

Morg. Otra miradita. *Milar.* Enrique,
una cosa he de pediros,
y es que declareis quien sois,
que por mal cierto he sabido,
que sois mas que pareceis.

Enr. Si creeis lo que os ha dicho
este picaro, de que tengo
joyas:- *Morg.* Jesu-Christo!

Enr. Y de otras locuras, que
inventan sus desatinos,
què culpa, señora, tengo?
Vn Pintor Flamenco he sido,
de moderada Nobleza.

Morg. Este Demonio anda listo,
yo guarneceré de Cruces
orejas, boca, y vestido.

Fen. Valgame Dios! este ramo
tiene diablo. *Enr.* No me animo,
señora, â darosle, haviendo
ya de otra mano venido,
que en vos no puede ser prenda
lo que en otra es desperdicio.

Juana. Bien se ha escusado de darle.

Milar. Esta noche prevenido
publico festin tenemos,
porque aun dura el regocijo
de la victoria del Rey,
y en bailetes aplaudimos
todas las señoras, vos
vendréis â êl, que yo os convido.

Enr. Si harè, pues vos lo mandais:
Juana con el abanico
me ha dicho que tiene zelos,
asegurate, bien mio,
dirè en la cara, y el pelo.

Passa la mano por la cara, y toca las ondas de la cabellera.

Juana. Mal mis sospechas reprimo,
pues traigo al pecho corbata,
y ahora es uso, y ha sido,
de querer el galan seña,
la corbata, y el bobillo,
seña de querer la Dama.

La oreja el abanico, la cabeza, la corbata, la barba, el bobillo, con el dedo indice.

Asi verê si me explico:
no los tengo de que quieres,
sino de que eres querido.

Enr. Que no los tiene de que
yo quiero juzgo que dixo,
sino de que â mi me quieran:
yo tengo tambien los mismos
del Duque, y del Rey dirè.

Con el dedo indice, y la pluma del sombrero, la manga, y frente.

Juana Los tuyos son desvarios,
dirè. *La mano por la cara èl, y ella.*

Enr. Y los tuyos tambien:
yo te adoro.

El con el dedo indice, y luego con el del corazon toca la corbata; el, a señala el del corazon, y toca con el indice el bobillo.

Juana. Yo te estimo.

Nij. Qué silencio será este,
que á todos ha suspendido?

Sale Ric. El Rey, señoras, ha entrado
ahora al jardin, porque vino
á vêr el festin, y aguarda.

Milar. Vamos; Enrique, advertido
quedais. *Enr.* Si señora. *Juana* Enrique,
â Dios. *Vanse las Damas.*

Ric. Enrique, â pediros
vuelvo tambien el retrato,
si está ya acabado. *Morg.* Oidos,
que tal oyen. *Enr.* Ya lo està;
apelar será preciso, *ap.*
pues me aprietan, á la industria
de que viene prevenido.
Ya lo estâ, y corrido yo
tambien de lo mal que sirvo,
pues no acierto lo que importa,
pension es de mi exercicio:
este retrato es de Juana.

Sale el Duq. Retrato de Juana he oido,
y nadie a mi vista puede
llevarle, sin que mis filos
castiguen su atrevimiento.

Enr. Quede el retrato conmigo *ap.*
por lo que importare. *Ric.* Pues què
intentas? *Duq.* Dar el castigo,
á quien intenta en mi ofensa
llevarle, y no me irrito
con esse pobre Pintor;
porque, en fin, havrá atendido
mas que á otro particular,
al interês de su oficio.

Enr. Qualquiera que imaginare,
que cabe en mi genio altivo
mandarse del interes,
ni que pueda mi capricho
dar retrato desta Dama,
sino á quien me la ha pedido,
se engaña; y pues tan bizarro
muestra V. Excelencia el brio,
el retrato está en mi manos;
y aunque por tan abatido
me tiene, si ha de cobrarle,
no es á proposito el estilo.

Ric. Enrique, què es esto? al Duque
respondeis tan atrevido?
Enr. Al Duque, y à vos. *Morg.* El otro
lo mismo es que un torbellino.
Duq. Dexadme darle la muerte.
Ric. Esso no, que si le riño,
fue, porque os perdió el decoro;
mas no porque no me animo
á defenderle, supuesto,
que aquel retrato se hizo
por mi. *Duq.* Pues en vos en él
á vengar mi ofensa aspiro. *Riñen.*
Enr. Deteneos, que Ricardo
se engaña, el retrato es mio,
y hecho para mi, quien quiera
cobrarle, riña conmigo,
pues que yo soi dueño de él.
Duq. Hombre, has perdido el juicio?
Morg. El diablo del hombre piensa,
que de todas es querido.
Duq. Muere á mi azero. *Ric.* Esso no.
Enr. No teneis que preveniros
á mi defensa, que yo
assi à un tiempo me despico
de los dos. *Riñen todos.*
Ric. Teneos.
Sale el Rey, todas las Damas, y Zerbin.
Rey. Qué es esto!
Juana. Cielos, qué havrá sucedido!
Rey. Como se pierde el respecto,
no solo al sagrado digno
de esta casa, sino á tiempo
que yo dentro de ella assisto?
vive Dios. *Duq.* Señor.
Rey. Qué fue el caso? Referidlo,
antes que el mismo silencio
sirva tambien de delito.
Ric. Fuerza es, pues que temerario
se arrojô á tanto peligro;
yo, señor, te lo diré:
Enrique haviendo traido
el retrato que mandasteis,
me le daba, quando vino
el Duque, y oyendo el nombre,
irritô lo vengativo:
contra Enrique en su defensa
me puse, y:-
Morg. Ay hombre maligno!
calla no lo digas todo.
Fen. Pues què sientes?
Morg. Esso es lindo,
que salen todos â vêrlo,
y no queda á quien decirlo.
Duq. Para el Rey era el retrato?
Milar. Del susto apenas respiro.
Rey. Mostradme, Enrique, el retrato,
porque en haviendo sabido,
que yo me quedo con él,
nadie tendrá que pediros.
Enr. Turbado llego, señor:
aqui està. *Dale el retrato.*
Rey. Deidad, què miro?
este no es el que os pedí.
Juana. Que es mi retrato imagino
el que le da. *ap.*) *Enr.* El es, señor.
Rey. En toda mi vida he visto
mas desemejante cosa,
menester era artificio,
para que tu errasses tanto,
ó te ha dado algun delirio,
pues un retrato me traes,
ni hermoso, ni parecido.
Enr. No pude mas. *Rey.* Como no?
quando en este Arte no ha havido
mas destreza, que la tuya?
Enr. Disculpeme lo infinito
de la hermosura de tal
original, si averiguo,
que de parecerse à ella,
tan distinta, señor, miro
lo feo, como lo hermoso:
y no estrañeis, que indeciso,
hacer otro semejante
el Arte no haya podido,
quando aun la naturaleza,
en tan dilatados siglos,
no supo producir otro
sugeto tan peregrino.
Rey. Buena es la disculpa; pero
mas huviera yo querido
la obediencia: Haced, Ricardo,
pagar à Enrique, à quien libro
seis mil ducados de plata,
porque confessó rendido
su acierto à las perfecciones
de tan singular prodigio;
y porque, en fin, fui yo quien
lo mandó, y es mui distinto,
que yerre él, ó yo no premie;
puesto que el estudio mismo
le costó el hacerlo errado,
que el haverlo conseguido;
pero advertid, que de oy mas
que á pintar volvais, os privo
esta belleza, y la copia,
en atomos reducidos, *rompele,*
entrego al aire, porque
quando ser retrato quiso,
solo fue de su hermosura
un agravio colorido;

y de qué sirve el primor,
que no acierta en mi servicio?
Vamos al festin: vos, Duque,
queda tambien advertido
de que Enrique me obedece,
aunque no acierta, y que embio
la copia al aire, del aire
cobrad vos los desperdicios:
Ay de mi! pues qué zeloso, *ap.*
sin saber con quien me irrito,
lo que me contó Ricardo
me trae fuera de sentido.

Vase con Ricardo.

Milar. Vamos, que el Rey nos espera.

Vase con Nise.

Juana. Ay de mi! quanto me aflijo,
pues quanto es en mi belleza,
es en Enrique peligro. *Vase con Fenisa.*

Duq. Ay infeliz! que en agravios
mis zelos se han convertido. *vas.*

Enr. Y ay infeliz! que pendiente
de los zelos del destino,
que persuade voluntario
á lo que influye preciso,
mi vida está respirando
por alientos parasismos. *vas.*

Morg. Mudo, oye lo que ha passado,
pues que todos lo han sabido:
mi amo, y el Duque han reñido,
sobre quien le havia mandado
hacer un retrato; pero
entró la misericordia,
porque en caso de discordia
llegó el Rey à ser tercero:
valgame Dios! descansado
ha quedado mi capricho;
si aqui no lo huviera dicho,
haviera ya rebentado. *vas.*

Zerb. Pues tan hablador te noto,
quando tu secreto apuro,
anda, que yo te asseguro,
que no ha dado en saco roto,
y menos riesgo tuviera,
si en la materia mas grave
el hablador lo que sabe
solo à los mudos dixera.

Suena musica, à cuyo compas salen todos los Galanes y las Damas con mascarillas, danzando, y danse las manos.

Music. El viento todo es dulce,
quando su esfera rompen
de dulces consonancias
las clausulas acordes,
y los triunfos invictos,
que la fama pregone
se vierten à la esfera,
no cabiendo en el Orbe.

Rey. Qué importa, amor, q̃ esta mano
de esperanza me corone,
si otro con Juana es felice?

Milar. Amor, qué importa que logre
la mano de Enrique, viendo
su tibieza en mis ardores?

Al dar la vuelta se le cae una liga à Juana.

Music. El viento todo es dulce, &c.

Cogenla el Duque, y Enrique, y el Rey se la quita.

Duq. Suya es la liga.

Enr. Esta liga es suya.

Rey. Nadie la toque:
de dama que vá conmigo,
hai ninguno que se arroje
á alzar descuidos?

Los dos. El Rey.

Rey. No hagais que mi incendio brote,
seais quien fuereis. *Juana.* O mal haya
descuido, que en tal me pone!
Pero negaré que es mia.

Fen. Y harás mui bien, si conoces
la gran flogedad que arguyen
descuidos tan interiores.

Cogela el Rey con un lienzo, y se la pone al cuello.

Rey. Assi se toma esta prenda,
y assi es bien que se coloque,
dandola el mayor aprecio:
mas qué es aquesto? *Dentro gritan.*

Duq. Son voces
del Pueblo, que está presente,
que como quien sois ignore,
la accion, señor, ha estrañado,
de vêr que se ciñe un hombre
al cuello una liga.

Rey. Pues, aleves, viles, traidores,
conocedme, que yo soi,
yo soi, y temed que aborte
del pecho el bolcan centellas,
si irritais mas mis furores.
Yo soi vuestro Rey, aquel
à quien en mil ocasiones,
de lides vencedor siempre,
de enemigos tan feroces,
le coronaron de Dafne
los siempre castos verdores:
qué quereis, que mis hazañas
esta terneza desdore?
pues quien no estimó mugeres
quando supo vencer hombres?
hizo la naturaleza
en la fabrica del Orbe

al-

algun prodigio mas lleno
de admirables perfecciones
que la muger? Hai especie,
en quien tal delicia gozen
los hombres, en sus affectos,
sus caricias, sus amores?
Pues, barbaros, què estrañais,
que la atencion las adore,
que los hombres la veneren,
y los Monarcas las honren?
juzgais indigno de un Rey,
que à la hermosura se postre?
Quien dà à la nobleza leyes,
sino el centro de lo noble?
Si hombres son tambien los Reyes,
què mejor modo disponen
de haceros comunicable
lo que tienen de conforme,
que el rendimiento à las damas?
En cuyas adoraciones,
sin perder lo soberano,
su humano sèr reconocen;
pero para que os enseñe
con quantas estimaciones
el descuido de una Dama
debe ser tratado, oye
lo que dispone tu Rey:
Nobleza, y Plebe de Londres,
de esta liga os instituyo
un nuevo Militar Orden
de Caballeria, que
la Xarretierra se nombre,
por la liga, dedicado
â nuestro Patron San Jorge:
Sea un instituto suyo,
entre otras constituciones,
despues de las generales,
que la Religion apoyen,
la defensa de las Damas,
servirlas con mas primores,
y no consentir jamás,
que ninguno las valdone,
aunque le cueste la vida,
que à sus obsequios se expone.
Toyson ha de ser de todos
los Reyes mis successores,
pendiente al cuello esta liga,
que à trechos siembre, y adornen
las rosas, que â Inglaterra
dieron antiguos blasones.
Vna lamina estarâ
pendiente en ella de un broche,
donde San Jorge â caballo
se verâ: y porque no noten,
que en el dueño de esta prenda
(sea quien fuere) hai mas razones
de estimarla, que el ser Dama;
dirâ en su circuito un mote:
infame es quien piensa mal;
y â ninguno mas se otorgue,
que â los Grandes de mi Reyno,
los Duques, y los Milordes,
pues de Eduardo Tercero
la fama publica â voces
con esta Religion, quanto
diô â la hermosura de honores.
Y tu, ingrato dueño mio,
en mis extremos conoce,
quien trata assi tus descuidos,
què hiciera con tus favores? *vase.*

Todos. El Rey Eduardo viva,
vencedor de vencedores.

Ric. O, como le aclama el Pueblo!

Milor. Digno elogio es de su nombre!

Fen. Què yo traxesse tan fuertes *vase.*
mis ligas! *Juana.* Amor, el golpe
suspende, pues contra Enrique
son estas demás traiciones. *vase.*

Duq. Cielos, pues ya son agravios,
sed tósigo que me ahogue. *vase.*

Enr. Amor fino hai en mi pecho
lugar para tus arpones,
dexa â los zelos la saña
de sus injustos rigores;
pues no hai vida en que se empleen,
el arco â la cuerda aflogen. *vase.*

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Salen Fenija, y Morgan lleno de Cruces el vestido, y una en la mano.

Fen. Morgan, què es esto? q̄ te ha sucedido,
que has hecho Via-Sacra tu vestido?

Morg. Hija, cada pobrete, aunque Lacayo,
puede hacer un calvario de su sayo:
No ha de llegar â mi, si es q̄ yo puedo,
aquel diablo â quien tēgo tanto miedo;
pues porq̄ mi amo contra mi se enoje,
quantas palabras se me caen recoge,
y aunq̄ estamos los dos mui divididos,
al punto las trasplanta en sus oidos.

Fen. Lo mismo me sucede, ello por ello,
con mi ama, pendiente de un cabello
traigo, Morgan, la vida.

Morg. Pues si acaso han tenido
los dos amos un diablo parecido,
yo temo, que los dos:-

Fen. Yo lo he pensado;
pero trae galanteo declarado
tu amo con Enriqueta?

Morg. Hai quien tal crea?

no le puede tragar.
Fen. No la puede tragar?
Aunque esso sea,
mi ama no gusta de él, ni verle puede,
y enfadarse mil veces le sucede
de que Enriqueta le haya introducido
tanto en casa; demás, q̃ yo he sabido,
que ella está enamorada,
y al tal galan de noche le dá entrada,
y habla con él, y aquesto lo barrunto,
porque estas noches, no de todo punto
desnudarse ha dexado,
y del quarto las puertas ha cerrado
para que no azechemos. (mos)
Morg Mire usted, y esta es la q̃ hace extre-
de creerlas no trato,
no hai mayor alcahuete, que el recato.
Fe. Témblándo toda estoi como un azogado.
q̃ este chisme á Ricardo le he contado,
y que lo sepa ella no dudo.
Morg. Quien estaba delante?
Fen. Solo el mudo.
Mo. Pues como ha de saberlo desse modo?
Fen. Como esse diablo se lo dice todo.
Morg. Oy vengo seguro,
pues mis Cruces le sirven de conjuros;
a Enriqueta le traigo un chisme bravo,
que en este instante de saber acabo,
y por no perder el ocio,
amiga, cada qual á su negocio.
Mi amo á tu ama embia
este libro de versos que tenia,
en que estas noches divertirse pueda,
que si este no le gusta, otro le queda,
dice tambien.
Fen. Sin duda le ha pedido
ella, pues tantos libros ha leido,
que en casa no le quedan: mas ahora
muerta es por leer versos la señora;
pero si es que mi flema no te enoja,
todo el libro he de vêr hoja por hoja,
porque quizâ no oculte algun villete,
que escarmentado estoi del ramillete.
Morg Bien haceis, q̃ yo un hôbre conocia,
que un papel escondia
en el hueco, que atras el pergamino
hace al abrir el libro.
Fen. No imagino,
que haya reparable nada
en él, sino es tal qual hoja doblada.
Morg. Serán apuntamientos
de los versos notables.
Fen. Mil tormentos
nos cuesta cada cosa que hablamos.
Mo. Es q̃ hablã cõ el diablo nuestros amos,
pero no hai gente, si es que lo examinas
mas noble, que habladores, y gallinas.
Fe. De qué lo infieren tus estraños modos?
Mo. De q̃ es gente q̃ piensa bien de todos:
mira, del q̃ es ladron, el refran cuenta,
que de todos lo piensa; pues su afrenta
consuela assi consigo; el Caballero
mas cabal, y cortês, siempre severo,
piensa que nadie llega á su zapato,
que sabe mas que el otro, el mentecato
piēsa q̃ es bravo, aunq̃ nadie se le rinda,
que á todos se los traga como guinda;
temeroso el cobarde solamente,
â todo el Mundo tiene por valiente
el hablador, en serlo confiado,
á qualquier hombre rinde por callado,
pues del fiar intenta;
y aun lo que tiene gran peligro cuenta,
creyendo hidalgamente, q̃ qual mudo,
el otro callará lo que él no pudo:
pues di, si el pensar bien de otro es gran-
deza;
q̃ gente puede haver mas de nobleza,
que gallinas, chismosos, y habladores,
q̃ a los demás los juzgan por mejores?
Fen Ellas salen, retirate al momento.
Mor. No, q̃ para Enriqueta traigo cuento.
Salen las Damas.
Milar. En este estado me hallo,
considera, prima mia,
quando con sus rendimientos
de mis ansias se retira,
quantas veces mi eleccion
con mi grandeza se irrita?
Juana. Miren á qué alma tan tierna
se quexa la pobrecita.
Mila. Qué dices? *Juana* Quanto mi afecto
de tu pena se lastima. *Mil.* De ti lo creo.
Juana. Bien puedes,
que soi yo mui compassiva.
Fen. Este libro, con Morgan
ahora Enrique te embia.
Juana. Será el que yo le pedi.
En él viene alguna cifra, *Ap.*
para escribir ingenioso,
pues en un libro se mira,
que hai palabra para todo
quanto quisieren que diga
un papel, y a la que quiere
que hable conmigo, de tintas
como que cayó en descuido,
le pone una tilde encima,
y entresacando palabras
de tantas hojas distintas,
que son las que trae dobladas,

para nuestro intento unidas,
van formando otra razon:
las letras grandes explican
tambien desta farsa todas
las personas conocidas,
como la R. grande al Rey,
la D. el Duque significa;
y assi todas las demas,
que de puntos se salpican,
con que puede uno, ó mas libros,
ir, y venir sin malicia;
como que sus versos leo,
quiero vér lo que me avisa,
juntando palabras sueltas.

Milar. Morgan, por qué te desvias?
Morg. Porque quiero hablarte aparte.
Milar. Di pues esta divertida
Juana en el libro. *Lee Jua.* Mi bien,
mucho el temor me fatiga
de lo feliz que me has hecho,
con permitir mis visitas
de noche, que la fortuna,
para despertar su invidia,
no halla en los amantes mas
enemigo que la dicha.

Fen. Esso es leer, û hojear?
pues passando tan aprisa
las hojas vas. *Milar.* Qué me cuentas?
Morg. Lo que vieron estas niñas,
que son niñas de mis ojos
parleras de quanto atisvan.
Lee Jua. Digalo el que nuestro mudo
oy escuchó, que Fenisa
contando estaba â Ricardo:-
Fen. Valgame Dios! qué me mira?
por aqui anda ya el diablo,
toda el alma me tirita.
Lee Jua. Que tu, mi cielo, estas noches
te havias quedado vestida,
y que con un hombre hablabas,
que ella, en fin, no conocia:
mira como estará el Rey,
y como estará mi vida;
ya no hai mas hojas dobladas.
Ha, Cielos! qué en su familia
alimente uno á su costa
sus mayores enemigas!
Fen. Qué es lo que sientes, señora?
Jua. Ven acá, a quien le decias
oy, que hablo yo con un hombre
de noche â deshoras? *Fen.* Chispas:
y esso hojeabas. *Jua.* Vive el Cielo,
traidora, vil, mal nacida,
que has de morir â mis manos.
Fen. Que mis pies no lo permitan
he menester; â encerrarme
voi huyendo de sus iras:
las hojas dobladas hablan?
Aqui hai gran hechiceria. *vase.*
Jua. Con la vida ha de pagar
sus traiciones. *Milar.* Oye, prima,
mis dichas, pues tu amistad
dellas tanto participa,
que hasta que tu las aplaudas
no puedo llamarlas mias.
Jua. Pues quê hai de nuevo? *Mil.* Morgan
dice, que Enrique tenia
sobre un bufete una carta,
á quien â responder iba:
quando pidió de beber,
fuele á servir mui aprisa,
atento Morgan entonces,
y entre tanto que bebia,
leyó acaso, que empezaba:
ya pudo mi amistad fina
sacarte perdon del Rey,
y luego passô â la firma,
en que halló tu hermano el Conde,
sin que pudiesse su vista
comprehender mas, porque Enrique
acabó de beber: mira
si fue cierto lo que acâ
la interior astrologia
del pecho, á cultos presagios,
tan mudamente media,
que quanto palpita anuncia,
quanto pulsa vaticina.
Toma, Morgan, por la nueva
este relox en albricias,
que es lo que hallé mas â mano.
Jua. Venturosa es la noticia:
Esto se vá declarando, *ap.*
y este golpe necessita
reparo; avisar â Enrique
quiero ir, en la forma misma,
que él me escribe: amor, no dexes
vencer tu soberbia
de la fortuna, que adversa,
en tu Imperio introducida,
para ser successor suyo,
los triumphos tuyos te quita. *vase.*
Milar. Toma el relox. *Morg.* No señora,
porque es tanta la hidalguia
de mi natural parlero,
que tan solo al gusto aspira,
de aquel hablar por hablar,
que se malogre, si pica
en interês, porque entonces
no es chisme, sino codicia:
con que me oigais me contento,

que el gusano me pellizca
de la conciencia acá dentro,
y conozco, que aunque diga
quanto sê, segun mi genio
en esto se engolosina,
no hago merito, en que pueda
llevar alhaja tan rica,
y assi el alma es lo primero.
Milar. Toma, que en vano porfias.
Morg. Protesto, que tu me das
la alhaja, sin que yo pida
data de usura, sino
que es por galanteria. *Toma el relox.*
Nis. Como el socarron le toma,
fingiendo con picardia,
que le rehusa: Morgan, muestra.
Morg. El es de campañilla,
y no de muestra. *Nis.* En mi mano
le quiero ver. *Morg.* Yo en la mia,
que señala, mas no dà.
Nis. Pues què de mi no confias?
Morg. No amiga, porque un relox
nunca fue alhaja de lindas,
que amenaza por minutos
la hermosura mas pulida,
como uno que passa; pues
darte assi, no es bizarria,
quien á su costa en tu muelle
te estè tassando la vida.
Milar. Con una industria a escribirle
voi, diré que conocida
su persona esta, y que el Conde
su hermano assi nos lo avisa;
puede ser que se declare
con esto: amor, no te riadas,
pues ya â mas noble eleccion
el influxo te destina.
Vase, y salen el Rey, Ricardo, y Zerbin, el Rey con la liga, y la lamina.
Rey. Notable pena me has dado.
Zerb. Aqui, orejas, prevenidas
os he menester mas largas,
que de un vecino que atisma.
Morg. El Rey viene, yo me escapo. *vas.*
Rey. Què Juana de mi se olvida
por otro, y no por si Cielos!
Ric. Esto me contô Fenila.
Rey. Y quien juzgas tu que sea?
Sale Enr. Mal descansa una fatiga,
por ver al Rey con Ricardo,
mis sospechas resucitan;
y pues los sigue Zerbin,
él me dirá por la cifra
â lo lexos quanto hablaren.
Ric. Señor, si es que mi malicia
se ha de creer, que es Enrique
juzgo. *Zerb.* Ten, lengua maldita,
que ya para lo que cortas,
en su garganta te afilas.
Rey. Vn hombre particular
a tan alto assumpto aspira?
Y ella le admite? *Ric.* Señor,
esto mi discurso indicia,
no solo de la assistencia
a su casa tan continua,
sino de tan recio empeño,
como con el Duque hacia,
sobre aquel retrato, y ver,
que le errô. *Rey.* No me lo digas,
que desde entonces està
mi estimacion con él tibia;
y no fue acaso el errarle,
no sacando parecida
la copia, quizà por zelos,
que de su mano tenias;
que otros pintan como quieren,
y él no quiere como pinta.
Enr. Que hablan Ricardo, y el Rey
dirè a Zerbin, pues me mira.
Zerb. Responderèle. Ricardo,
Seña a la cabeza, la boca, y la frente.
al Rey (aqui nos pringan)
como Juana, y tu os quereis.
Enr. Puede haver mayor desdicha?
Ya todo se sabe. *Zerb.* Y qué.
Ha señalado el pecho, la boca, y la frente, la cabeza, el dedo del corazon, el indice, y la corbata.
(Valgame Dios! se me olvida,
que seña es la de la noche:
mas ya la sê, la mexilla)
y que ella de noche te habla.
El dedo del corazon, la mexilla, el indice, y la boca.
Enr. En fin todo se averigua:
amor, en gran riesgo estamos.
Rey. Enrique alli se divisa,
no quiero que algun estremo
al verle, quizà desdiga
de mi grandeza, detenle,
que yo en essa galeria
un breve rato estarê
con las Damas en visita:
mudo, sigueme. *Zerb.* Ba, ba. *vas.*
Ric. Por què, Enrique te desvias?
Enr. Caballeros como vos,
señor Ricardo, no estylan
assegurar à los Reyes
en duda alguna noticia,
que sea en daño de tercero,

y la gracia mas valida,
debe tener las palabras
junto al poder mui medidas.
Ric. Por quê lo decis? *Enr.* Lo digo,
por lo que ahora al Rey deciais,
assegurando imprudente,
yo à la Condesa servia,
y que de noche la hablaba.
Ric. Estatua he quedado fria: *ap.*
acabando de hablar solos
el Rey, y yo, no imagina
el alma, como pudiesse
êl saberlo tan aprisa.
Enr. De mi, que digais, no importa,
pues todo pàra en mi vida;
pero en quanto à la Condesa,
infame será quien diga
cosa, que desdecir puede
de su opinion pura, y limpia,
y yo sabrê castigarle.
Ric. A tanta descortesia
no hai otra respuesta.
Enr. Assi *Sacan las espadas.*
desatenciones castiga
mi acero.
Salen el Rey, Juana, y Zerbin.
Rey. Tened: què es esto?
què este arrojo se repita?
aqui otra vez? porque entonces
mi colera no os fulmina;
consequencia à la segunda
fue la primer ossadia.
Jua. Todo es sustos, todo es penas. *ap.*
Enr. Si yo te ofendi, exercita,
señor, en mi tus rigores:
descomponer determina *ap.*
mi industria esta confianza,
que contra mi se conspira.
A hablarme llegô Ricardo,
diciendo, que me queria
tanto que aun no reservaba
de mi la mas escondida
confianza vuestra; y que
esta verdad atestiga
ver, que ahora le dixisteis,
con mysteriosas enigmas,
que tengo correspondencias
con una beldad divina,
en quien lo mucho de hermosa
excede al blason de esquiva,
de noche hablando con ella,
y escribiendola de dia,
que matarme le mandabais,
à esto añadiô, y corrida
mi lealtad, y mi nobleza,
de ver, que en una accion misma,
del decoro de una Dama
una falsedad publica,
y una indignidad de vos,
intenté con saña impìa
darle el castigo, y la muerte,
y aun entregar sus cenizas
quisiera al aire, porque
de traicion tan atrevida,
porque no queden memorias,
no era bien dexar las mismas.
Zerb. Ha buen hijo! esso fue doblez
con quê destreza esta urdida!
Ric. Señor si creeis:- *Enr.* Pues yo,
de quê saberlo podia,
si vos no me lo contarais?
Ric. Yo? *Rey.* Callad, que mas se irrita
mi venganza: â los dos pressos
lleven, por la grosseria
de sacar aqui las armas.
Jua. Mi rendida fê os suplica,
señor, que â los dos mi casa
oy de sagrado les sirva.
Rey. Aunque vuestra casa fue
principalmente ofendida,
y en ella yo; con todo esso,
le servirà à mi justicia
de un duelo vuestra presencia:
tu, Ricardo, te retira
de aqui, que quien traidor falta
à su Rey, que dêl se fia,
no es digno de su presencia.
Ric. Mi vida verê perdida,
ô assegurado tu engaño.
O, supersticion maligna!
aqui hai secreto grande, *ap.*
que averiguar necessita
mi industria porque sino,
la gracia del Rey peligra. *vase.*
Enr. A un traidor, un alevoso. *ap.*
Zerb. Bien despachado le envia.
Rey. Oy los dos, por vos, señora,
el indulto han merecido;
y mas el lograrle ha sido
siendo vos la intercessora,
pues el alma, que os adora,
sentir debe en pena igual,
que sea condicional,
y no comun el desden,
y que podais querer bien,
à quien os pinta tan mal.
Jua. No os entiendo. *Rey.* Yo bien sê,
que ya os he entendido à vos.
Enr. A solas hablan los dos,
que la dice el Rey dirê.

Señala la cabeza, el dedo al corazon, la boca, y frente.

Juana. Con ello responderê,
que el tiene zelos de ti.

Rey. Que os desvelais mucho oy.

Señala la cabeza frente, abanico, y dedo indice.

Juana. Y que por la noche hablamos.
Señor, esta que tratamos
no es platica para mi:
fineza quereis hacer

Señala la cabeza, mexilla, y los dos dedos en la boca.

la ruina del sospechar?
de quando acà el infamar
fue credito del querer?
Como llegais à ofender
vuestra Magestad assi?
No estêmos, señor, aqui
en tal platica los dos,
que pensais mui mal de vos,
y mucho peor de mi:
â Morgan voi à entregar *ap.*
el libro ya respondido. *vase.*

Zerb. El Rey quedó suspendido.

Rey. Què mal hize en declarar
zelos, hasta averiguar
à quien mi enemiga bella
ama, y por quien atropella
tantos decoros reales,
que en zelos tan desiguales,
antes me ofendo yo, que ella!
Enrique? **Enr.** Aqui retirado,
señor, esperando estoi,
que de mi fê quedes oy
seguro, no haviendo hablado
lo que de mi te ha contado.

Rey. Pues tu, di, te has persuadido
à que yo huviesse creido
tal colera? **Enr.** A mi me pesa:
pues què dirâ la Condesa
de zelos que le has pedido?

Rey. Yo zelos? **Enr.** Zelos, señor.

Rey. Hombre, estás fuera de sesso? *ap.*
y aunque yo lo estoi, confiesso;
porque él no pudo en rigor
oirlo: Loco, traidor,
tu te atreves de essa suerte
à decirlo? **Enr.** Trance fuerte!

Rey. Pues di, si yo lo estuviera,
què distancia, aleve, huviera
de mis zelos à tu muerte?
Pues si le quexa el poder
quando le llega â irritar,
aun juzgo, que el castigar
es primero que el saber.

Enr. Señor, à mi parecer,
zelos fueron los que oî;
mas quizà mal lo entendî.

Rey. A qui hai ardid vive Dios! *ap.*
pues lo que hablamos los dos
no pudo oir desde alli:
prevenida la criada
esta, y por el interés,
para averiguar quien es,
me darà esta noche entrada.
Tu ossadia anduvo errada
en haverse declarado;
porque al poder enojado,
lo mas dificil ha sido
el darse por entendido,
y tu lo has facilitado. *vase.*

Enr. Valgame el Cielo! **Zerb.** Yo aqui
contigo hablar me resuelvo;
pero à ser mudo me vuelvo,
que viene Morgan alli.

Sale Morg. Todo el dia ando trás ti.

Enr. Espera, espera. **Morg.** Ya espero.

Enr. Què es esto? **Morg.** Vn amo hechizero
me obliga assi à santiguarme
todo entero, por librarme
de su Demonio embustero.
El libro otra vez te embia
la Condesa mi señora,
que este no le gusta ahora,
segura està la fê mia,
pues el diablo se desvia
de las Cruces del vestido.

Enr. Muestra. **Mor.** Brava industria ha sido
traer las Cruces sembradas.

Enr. Otras hojas trae dobladas,
verê lo que ha respondido:

Lee. Mi bien, esta noche espero,
porque remedio busquémos,
no solo por los estremos
que ha de hacer el Rey severo,
sino porque lisonjero
esse criado villano,
que de un Conde eres hermano
à Enriqueta le contó,
porque ella un relox le dió.

Morg. Verê à que hora està la mano.

Enr. Culpa es mia, pues sufrî
tanto à un picaro hablador:
muere, villano, traidor.

Saca la espada, y dale.

Morg. Ay desdichado de mi!
Señor, en què te ofendî,
que assi me has descalabrado?
Dos cuchilladas me has dado.

Enr. Quãdo ocultar me prevégo,
que un hermano Conde tengo,
à Enriqueta le has contado.
Mo. Jesus! el diablo no ha haido
de la Cruz. No es diablo ya:
Mudo, tenle, bueno està,
la cabeza me has rompido,
no estès mas enfurecido.
Zer. Menester es ya mediar: ba, ba
Enr. El relox me has de dar.
Mor. Hasta esso el diablo contò
Mas hablador es que yo,
por èl me quiero trocar:
vesle aqui.
En. Dõde està? *Mor.* Aqui. *Dasele.*
Enr. Mudo, á este por hablador
se le quita mi furor,
y por que callas, à ti
te le doi. *Dasele al mudo.*
Mor. Pues pese à mi:
con mi alhaja has de premiar,
que esse otro no sepa hablar:
Enr. Assi el mostrarte consigo,
quanto ganaras conmigo,
si aprendieras à callar. *vas.*
Mo. Tu el relox me has de volver
mudo; que no quiere dice:
hai hombre mas infelice!
â curarme he menester
ir, y podreis aprender,
criados, todos de mi:
por hablar se medrà assi,
pues sin relox he quedado,
y me voi descalabrado:
desdichado hablador fui.
Vanse Morgan, y Zerbin, y salen el Duque, y Nise.
Duq. Yo la noticia he tenido,
de que un hombre suele entrar
de noche, y averiguar,
si es verdad, ô no, escondido
he de estar; y assi, te pido,
que me abras.
Nis. Si harè, pues quando
no fuere yo de tu vando,
en què pecho singular
hai valor para negar
lo que se suplica dando?
Yo la puerta te abrirè,
puntual en obedecerte,
y tambien para esconderte
sitio oportuno tendrè;
y à Dios, no nos vean, porque
lo sospecharàn. *vase.*
Duq. Amor,
suspende un poco el rigor,
en tanto, que mis desvelos
se averiguan, que estos zelos
vàn tocando en el honor.
En mi esta liga es valdon,
quando en todos honor fue,
pues por el Rey professè
su Militar Religion:
diòla à todos por blason,
y à mi por oprobrio quando
su dueño estoi adorando,
y ella misma, si lo atiendo,
mi casa va ennobleciendo,
pero mi amor enfadando.
Vase, y sale Juana con una luz.
Jua. Pues dexo cerradas todas
las puertas, y prevenidos
todos los inconvenientes,
dexadme, necios delirios,
pues passais à ser dolores,
desde que sois vaticinios,
que empezar desde el temor
à inquietarse del peligro,
es anticipar los males,
con ansia de resistirlos.
Por una noche no mas
que queda, ha de ser precisso,
que le vean: Pues què susto,
què inconveniente prolixo
me està anunciando en presagios
el corazon à latidos?
Para ausentarnos, mañana
llamo à Enrique: què infinitos
sobresaltos, que nos cercan,
unos de otros producidos!
la desesperacion, si lo
es quien puede hallar camino.
En este quarto, que està
tan apartado del mio,
y del ruido de la casa,
por ser del jardin vecino,
le quiero hablar, y estarà
en sus quadros escondido
Enrique, pues tiene llave
de aquel secreto postigo:
la seña harè.
Hace seña con el lienzo.
Sale Enr. Ya esperando
estaba entre tanto abysmo
de sombras la blanca seña
deste tremolado aviso.
Jua. Mi bien, mi señor, mi esposo:
con què terneza lo digo!
Hai, si este nombre durara
à pronunciarle mil siglos,
porque es ya dexar de serlo
acabar de repetirlos!
Con mil ansias te he esperado,
porque acà de desfallecido,
el corazon escondido,
lo assustado en lo remisso,
me anuncia vanos temores,
de que rezelosa vivo. (te
Enr. Hai de quien no haya temo
padece, puesto que han sido
los mios riesgos declarados,
con que ni aun dexa el alivio
la evidencia de poder
dudarlos al discurrirlo.
Jua. En mas venturoso estado
estàs, puesto que te miro
vivo, y padecido el riesgo,
que à lo menos del martyrio
te libraras de temerle
con haverle padecido.
Al paño el Rey. Ya no hai que du
dar, sospechas,
supuesto, que à Enrique he visto
corazon, ni aun lo irritado
me dexò lo suspendido.
Al pañ. Mi. Nise me cõtò, q̃ ẽ cas
ha entrado el Duque mi primo,
de cierto hombre receloso,
con que otra vez me he venido
a sossegar: mas què veo?
Enr. Considera si es distinto
aun padecido mi mal,
si yerto, palido, y frio,
vertiendo la vida en mares,
desatando el alma en rios,
a nunca mas verte vengo,
a decir que te he perdido.
Mi. Bueno es esto! *Jua.* Calla, calla
que de yelo un basilisco,
de carambanos un aspid,
essa voz ha introducido
al alma, que el corazon
me muerde por los oidos:
a nunca mas vèr, què dices?
Hai de mi, Cielos divinos!
ya serà eterna la vida,
que me ha sobrado al oido.
Enr. El Rey señora te adora,
èl nuestro amor ha sabido,
y yo falto a ser quien soi,
si en ofenderle prosigo,
que mas temo en mi lo infam
que no en èl lo vengativo;
y porque mi rendimiento
quede, señora, bien quisto,

airoso conmigo, pues
disculpa no necessito,
que vér quanto fue tu amor,
en quantos te vén precisso,
me pareció destinado,
mucho mas que persuadido.
No quiero desta disculpa
valerme, aun para contigo;
que es necio quien con su dama
intenta desvanecido,
que suplirle algo àzia el garvo,
basta nada del cariño,
mi amor al del Rey releva
mucha ciencia en lo antiguo,
pues en sus primeros años
tuvo su origen el mio,
quando tu padre en Escocia
estuvo à ciertos partidos
de limites, que pararon
en las discordias que vimos:
de mas de esso, nunca el Rey
mostrò en su amor mas designio,
que del publico cortejo
en la Nacion permitido,
porque supo bien su intento
disfrazar con el estylo.
Oy muestras fines mayores,
y aunque soi en sus dominios
Estrangero, mal pagára
las honras que le he debido,
à apariencia de criado,
conque à su grandeza assisto;
ni bien entre las pensiones
de un desigual exercicio
con ofenderle en el gusto:
en carta que he recibido
de Escocia, el Conde mi hermano
de Mongomerri, me ha escrito,
que estoi ya de él perdonado.
Mil. Absorta estoi. *Al paño.*
Rey. Sin sentido animo.
Enr. Y puesto que es fuerza:-
Juana. Calla, aleve, fementido
mal Caballero, traidor,
no prosigas, que hai delitos,
en que no es executarlos
mas ofensas que decirlos.
Si porque estás en tu Patria
perdonado, y has querido
buscar tan à costa mia
ocasion à tu retiro:
el tiempo que aqui has estado,
como ausente, en fin, conmigo,
solo estu viesse lo amante,
que basta à lo divertido?
no te valgas de ocasiones,
que demás de dar motivo
à mi amante sentimiento,
dên à mi desdoro indicio.
Por ti del Duque las bodas
hasta ahora he resistido:
por ti el Rey experimenta
desaires mas que desvios.
Mil. Jesus, y quê de finezas,
sin haverlas yo sabido!
Rey. Sin atreverme à irritarme,
temblando estoi de mi mismo.
Juana. Mas no, no es esta la causa,
sino que havrás advertido
de Enriqueta las finezas,
y querrás, atento, y fino
pagarselas: no es verdad?
de quê te acuerdas? dilo:
callas? sin duda concedes:
sacame de este conflicto,
ò confiessa, ò niega tibio.
Enr. Solo faltaba, que ahora
me pidan tus desvarios
zelos, de quien aborrezco.
Sale Mil. Señor Enrique, passito,
que hai valor para saberlo
en mi, mas no para oirlo.
Enr. Cielos, otro susto mas!
Mil. Ya por lo menos he visto,
en que Enrique venga à casa,
quanto, prima, te he debido,
y que no hai en un Pintor
cosa que le hiciesse digno
de mi estimacion.
Juana. Què quieres,
que con esso que me has dicho
me turbê mucho de vérte,
y pregunte à quê has venido,
y no sepa responderte
con melindroso artificio?
solo por ti pues no quiero,
que mugeres que nacimos
obligadas al acierto,
nunca havemos elegido
cosa en secreto, que pueda
en publico deslucirnos;
y pues yo no tuve culpa
de que boba huviesses sido,
por tu vida no me hagas
mala obra, que es preciso
hablar à Enrique.
Milar. Pues falsa,
tan vil juzgas mi capricho,
que con él he de dexarte?
Jua. No, pues ni de esso me aflijo:
nunca has visto requebrarse,
con mil ansiosos cariños,
à dos amantes? *Milar.* Yo no.
Jua. Pues todo quiere principio,
sientate aqui, y lo verás,
porque va largo el camino,
y por ti no he de perder
la ocasion; y assi prosigo.
Milar. Aun mas de tu desenfado,
que de tu traicion me admiro.
Juana. Enrique, por ti aborrezco
tanto al Rey, es tal:-
Sale el Rey. Passito,
que hai valor para saberlo
tambien, mas no para oirlo.
Juana. Este si que es susto, Cielos!
Enr. Amor, este si es peligro!
Milar. Cielos, ya sobra venganza!
Rey. No haveis, Enrique, sabido,
que contra lo soberano
el tener dicha es delito?
Yo por otro despreciado?
rayos, è incendios respiro.
Enr. Solo sé, señor, que en este
amor me ha dado el destino,
sin arbitrio de evitarlo,
el merito de elegirlo.
Rey. Y yo solo sé:-
Dentro el Duque. Traidor,
ò has de quedar conocido,
ò muerto. *Riñendo.*
Dentro Ric. Saber quien eres
tengo, ò no has de quedar vivo.
Rey. Què es aquello?
Juana. Muerta estoi.
Enr. Dentro de casa es ruido.
Rey. Aguardad, no os vais, q̃ yo lo
Jua. Solo os suplico, (verê.
señor, no salgais, no piensen,
que estabais aqui escondido.
Rey. Enrique está satisfecho,
de los demás imagino,
que no se os dá nada à vos.
Enr. Ya se acercan à este sitio.
Salen riñendo el Duque, y Ricardo.
Duq. Digo, que he de conoceros.
Ric. Con esse mismo motivo
os traigo à la luz.
Rey. Quê es esto?
Duque, Ricardo, atrevidos,
reñis aqui?
Duq. El Rey: ya, Cielos,
ocio es lo que averiguo! *Ap.*
Rey. Quê ha sido esto? *Ri.* Señor, oy
Enrique os dexó conmigo

enca

enojado, yo en venganza
de la falsedad que os dixo,
averiguar este amor
tomé por empeño mio,
y de la misma criada,
que vos sabeis me he valido,
que ignorando vuestro enojo,
juzgo que entraba mi brio
á guardaros las espaldas;
un bulto al entrar distinto,
y empeñado en saber quien
sea este galan escondido,
embesti con él. *Duq.* A tiempo,
que yo, quizá movido
del mismo intento, con mas
razon buscaba esse indicio,
tambien lo mismo intentaba
saber, con que conducidos
de un mismo fin, las razones
trasladamos á los filos.
Rey. Bien está: pues qué licencia
tienen vuestros desatinos
de averiguar aqui zelos,
sabiendo que yo aqui assisto?
Ric. Señor. *Duq* Qué él assiste aqui!
Qué mas claro ha de decirlo! *ap.*
Rey. Fenisa, llamame â quantos
â acompañarme han venido,
pues sabes donde quedaron.
Fen. Tēblando, señor, te sirvo. *vas.*
Rey. Yo despreciado! No siento
tanto haverme visto abatido
lo Rey como lo galan:
qué hará si á lo presumido
de qualquier hombre se junta
de la Magestad lo altivo!
Sal. Sol. q̃ es, señor lo q̃ nos mādas.
Rey. Que a los tres lleveis os digo,
â Palacio, bien guardados:
y en haviendo amanecido,
señoras, tambien espero,
porque haveis de ser testigos
de como venga Eduardo,
el haverle competido;
que espero, que al Mundo quede
memoria de su castigo. *vas.*
Duq. Esto sin duda es por mi:
hados crueles, é impios,
por quê me guardais la muerte,
si contra mi fama vivo? *vas.*
Enr. Contra mi, fortuna airada,
vás esgrimiendo el cuchillo,
pues passa por delinquente
en mis ansias lo ir fluido. *vas.*
Milar. Cielos, ni sê lo que temo,
ni aun sê lo que ha sucedido! *vas.*
Jua. Cielos, donde van mis penas
de un abysmo en otro abysmo? *v.*
Sale Zer. Gran cosa es tener relox!
toda esta noche passada
con el ruido del volante,
no solo me despertaba,
pero ya con darle cuerda,
ya con mirar si se pára,
ya si anda bien con el otro,
y ya en quê ocasion se atrassa,
aun no he pegado mis ojos;
que aya quien tenga esta maula!
que es para cuenta engañosa,
y enfadosa para alhaja;
vamos â Palacio en fin.
Sale Mor. Al mudo atisvando anda
mi valor, pues aunque tenga
la cabeza entrapajada:
y aunque haya menester unos
remiendos de calabaza,
yo he de cobrar mi relox,
y pues él no trae espada,
y yo si, puesto que ahora
le voi cogiendo de espaldas,
quien da luego da dos veces:
zás.
Dale con la espada, y vuelve Zerbin.
Zerb. Ha traidor!
ay pobre de mi que hablé!
Mor. Como, q̃ los mudos hablan?
Sin duda tu eres el diablo,
que quanto yo digo parla;
dexa, ladron, mi relox,
ô te esconderé en la panza
el letrero de esta hoja,
y haré de tus tripas bayna.
Zerb. Toma, Morgan, el relox;
pero por la Virgen Santa,
que á nadie digas que hablê.
Morg. En vano en esso te cansas,
que no perdiera yo el gusto
de decirlo á quantos passan,
si me dieras mas reloxes
q̃ puede haver de aqui â Francia,
ven â Palacio conmigo.
Zer. Mira. *Mor.* Son escusas vanas.
Zerb. Pues mira, q̃ á tu amo sirvo,
callalo. *Morg.* Miren, que tacha
el ser de mi amo el secreto
le dâ otro tanto de falsa.
Zerb. Llevóselo todo el diablo.
Morg. Aqui sale el Rey, tu calla
hasta que lo diga yo.
Zerb. Descubrióse la maraña.
Salen el Rey, el Duque, Ricar[do,]
Enrique, y todas las Damas.
Jua. Temblando â sus ojos lleg[o.]
Duq. O quanto la vista airada
de un Rey pone horror!
Enr. O quanto
su semblante me acobarda!
Rey. Enrique, toda la Corte
presente está convidada
â vêr tu castigo: amor, *ap.*
mira que el poder se ultraja
con sus victorias, si fuiste
passion, ya has de ser hazaña;
el haverme competido
pidiendo está mi venganza.
Enr. Injustamente, señor,
competencia tuya llamas
el rendimiento, si oiste,
que mi lealtad inventaba
vencerse, por si cediendo
á tu respeto mi Dama.
Rey. En esso me competiste,
no en quererla, no en amarla,
que para esso en su hermosura
tuviste la misma causa
que yo, y aun sin la disculpa
de aquella Real constancia,
que nada el animo immuta
en las passiones humanas;
el amor, y la fortuna,
respetando las Monarcas,
lo que el mui diestro que juega
con un Principe las armas
hace, que para mostrar
quanto su poder alcanza,
y por donde herir pudiera,
si con otro batallára,
no executa las heridas,
solamente las señala.
En quererte vencer tu
me competiste, ignorabas,
que la mas heroica accion,
queda siempre reservada
para el pecho mas heroico!
Bueno fuera que contáran,
que tu te venciste á ti,
y yo no pude, y quedáras
tu con la gloria de haver
hecho la accion mas hidalga!
Los Reyes son Reyes siempre,
y las acciones mas altas,
al mayor poder las tiene
el destino decretadas:
vencerse es lo mas dificil,
y gloria mas soberana

es, vencerme yo que tu,
pues es, si bien lo reparas,
mas dificil la victoria,
que al mayor poder contrasta.
Rey es quien a si se vence,
y no el que â los otros manda,
que el valer contra si mucho,
es mas digno de alabanza
en los hombres; pues por quê,
ambicioso imaginabas
usurparme tu una gloria,
por dexarme una esperanza?
Este tu delito ha sido,
que de castigar, oy trata
mi grandeza, y no mi enojo,
explicandote mi saña,
con hacer oy beneficios,
à quien hacer intentaba
à mi fama tal injuria;
porque no hai mayor venganza
para una ingrata nobleza,
que convencerla de ingrata.
El tiempo que libres fuimos,
amê, servi y quise à Juana
con la libertad cortes,
que permite nuestra Patria:
y no siendo justo a un Rey,
origen de quien dimana
toda nobleza, ofender
la suya, ni aun con las ansias;
solamente he de acordarme,
que la quise para honrarla:
pues quien debe honrar à todos,
quê debe hacer con quien ama?
Traedme una liga aqui,
de quien penda la medalla
de San Jorge, porque Enrique,
quando con Juana se casa,
hecho de mi mano quede
Caballero de la Vanda,
que en honor de su muger,
instituyô cortesana
mi atencion.
Duq. Señor, quê dices?
quando no consideraras,
que la Condesa quedó
conmigo capitulada,
casarla con un Pintor:
à quien no hará repugnancia?
Rey. Enrique de Mongomerri
es de tan ilustre casa
como vos, y demás de esso,
por nobleza no bastaba
el ser de mi Xarretierra?
Enr. Aun no acierto â hablar palabra
de confuso!

Sale el criado con la vanda.

Criad. V[...]a aqui.
Rey. No es essa la que señala
mi afecto, a Enrique; sino
la misma que el pecho esmalta
mio, ponedme â mi essa.

Quitase el Rey su vanda, y ponesela à Enrique.

Tu, Enrique, llega, y repara,
en que es la que te echo al cuello
la liga tan celebrada
de Juana, que restituyo
con tanto honor, gloria tanta,
y en ella pendiente aquella
joya suya; porque en arras
se la des, y de esta accion,
à voces dirà la fama,
que no el traerla yo al cuello,
ni hacer de ella tanta gala,
ni el darsela á la Nobleza
por ilustre circunstancia,
sino el volverla á su dueño,
quando le mirê casada,
es el Aprecio mayor
del Descuido de una Dama.
Juana. Quien sino tu de si mismo
tan alto triunfo lográra.
Morg. Señor, aun falta otra cosa:
saber que este mudo habla,
y que él parló quanto oyó.
Rey. Ya no importa.
Fen. Tu contabas
quanto yo hablaba, traidor?
Zerb. Harto castigo me alcanza,
pues pierdo el ser sambandija,
cosa oy de tanta importancia.
Duq. Pues, señor, con tu licencia,
perdida ya la esperanza,
en Juana, pueda Enriqueta
restituir à mi casa
la sangre de vuestro tronco.
Milar. Feliz soi! aqui me valga
la cordura! *Morg.* Y aqui, puesto,
que la Comedia se acaba,
y no hai que parlar en ella,
solo os contaré, que aguarda
á la piedad el ingenio,
que le perdonéis las faltas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la *Imprenta Real*, Casa del Correo Viejo.